

## CAPÍTULO IV

### LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA

#### BOLIVIANA CONVENCIÓN CONSTITUYENTE

Si tomamos en cuenta que hasta la tercera década del presente siglo el movimiento universitario no tenía ideas claras y homogéneas, esto desde el momento mismo en que no atinó o no tuvo tiempo para dotarse de una plataforma programática, la constitución de la Federación Universitaria Boliviana, que nació con un Programa de Principios, importa uno de los acontecimientos más importantes del movimiento universitario, una obligada referencia en su historia.

Claro que algunos promotores del congreso constituyente de la Federación Universitaria Boliviana sobrevaloran su significación. Para José Antonio Arze "la cuna del movimiento reformista en Bolivia fue el Primer Congreso de Estudiantes reunido en la ciudad Cochabamba en 1928, que aprobó un programa de principios de tendencia izquierdista, muy superior en contenido a los programas de todos los partidos políticos a esa sazón existentes. De ahí que cuando se haga la historia del socialismo boliviano, será inexcusable consignar ese importante jalón de la evolución ideológica del país"<sup>99</sup>. Sabemos que las cosas no sucedieron así.

El gobierno de Bautista Saavedra echó la casa por la ventana y agotó toda su imagen para festejar con brillo el primer centenario de Bolivia (6 de agosto de 1925), para dar una falsa idea de opulencia de un país atrasado, empobrecido y encadenado al imperialismo por la deliberada decisión de sus gobernantes, que en momento alguno pudieron elevarse hasta la altura de la burguesía revolucionaria.

La juventud, particularmente la universitaria, también se agitó en ese sentido, sin ocultar su oposición ruidosa al régimen imperante. En el antisaaavedrismo se confundían feudal-burgueses, intelectuales socializantes y también los marxistas que ya predicaban sus ideas.

El oficialismo impuso el terror tanto para las corrientes obreras socialistas, que se incorporaban a la lucha amenazando a la propiedad privada, como para los intelectuales entroncados en el liberalismo, éstos se parapetaron en las Federaciones Universitarias. "Bolivia vivió, entonces, una era de terror; los opositores no podíamos andar por las calles de La Paz, pasadas las diez de la noche"<sup>100</sup>.

A partir de 1921, esos jóvenes fueron buscando canales adecuados para poder expresarse, para cultivar sus ideas y para hacer posible su acción coordinada. En ese año, se organizó en La Paz el "Ateneo de la Juventud", que contó con filiales en las principales ciudades bolivianas. Sus componentes, muchos de ellos universitarios, fueron llamados la "Generación del Centenario". En 1923 el "Ateneo" impulsó sus actividades:

"Antes de concluir el año de 1923, debo anotar que este año, hacia el mes de enero, a iniciativa de José Tamayo nos reunimos en casa de Humberto Palza, una muchachada para fundar el "Ateneo de la Juventud". Yo preparé la declaración de principios a la nueva institución. No cabía duda que llegaba tarde hacia nosotros un movimiento de la post-guerra en Francia con Barbusse, Duhamel y el autor del Culto del Yo, Mauricio Barrés... Figuraban los siguientes individuos: Angel Salas, Humberto Palza, Víctor Ruíz, Saturnino Rodrigo, Antonio Díaz Villamil, Lucio Diez de Medina, Carlos Gómez Cornejo, Zacarías Monje Ortiz, Daniel Ortíz, Juan Capriles, Carlos Aramayo Ruiz, Rafael Ballivián, Belisario Illanes, Angel Chávez Ruíz y otros escritores y escritoruelos. Después este grupo fue reforzado... por Enrique Baldivieso y algunos jóvenes profesionales y universitarios"<sup>101</sup>.

En la generación del Centenario están incluidos los universitarios autonomistas, pero no se los puede encasillar, ideológica ni organizativamente, como a seguidores de José Antonio Arze y Ricardo Anaya, que constituyeron el eje fundamental del congreso universitario de 1928.

99- A. Cornejo, "Programas Políticas de Bolivia", Cochabamba, 1946.

100- Saturnino Rodrigo, "La Unión Nacional", en "Presencia", La Paz, 13 de abril de 1975.

101- Gustavo Adolfo Otero, "Memorias", La Paz, 1977.

La Federación Universitaria Boliviana nació como revolucionaria y en su estructuración ocupó un lugar de primer orden la Federación de Estudiantes de Cochabamba, formalmente organizada hacia 1925 y que se había señalado como objetivo la realización de un congreso nacional universitario.

Sería equivocado sostener que tales afanes de organización local y de efectivización de un congreso boliviano que pudiese organizar una federación nacional, correspondían únicamente a la Federación de Estudiantes de Cochabamba. Contrariamente, las federaciones locales fueron apareciendo una tras otra y la necesidad de unificación de movimientos en todo el país flotaba en el ambiente. Cochabamba tuvo el mérito indiscutible de concretizar esta tendencia difusa.

En la universidad cochabambina y en otras, se han formado muchos de los políticos de izquierda que han tenido remarcable influencia en la política boliviana y en el movimiento obrero. Podemos citar a José Antonio Arze (1904- 1955), Ricardo Anaya, Abelardo Villalpando, Alipio Valencia V, Eduardo Arce Lourerio, José Aguirre Gainsborg (1909- 1938), Alberto Cornejo, etc. Los más han concluido escribiendo páginas vergonzosas de traición y unos pocos tuvieron el mérito de proletarizarse ideológicamente y de permanecer en la trinchera revolucionaria. Ni duda cabe que se reclutó en la universidad a los intelectuales que en determinado momento llevaron el marxismo hasta el seno de las masas.

“El aparentemente extraño destino de los líderes universitarios, que casi invariablemente han evolucionado de comunistas a sicofantes de la feudal-burguesía, tiene su raíz en la naturaleza clasista pequeño-burguesa de los estudiantes, en el hecho de que los centros universitarios presentan la más aguda heterogeneidad de capas de la clase media y reflejan toda la gama ideológica de la sociedad. Los intelectuales que abrazan la revolución se ven colocados frente al dilema de romper, de manera total y definitiva, sus vínculos de clase, actitud extraordinariamente difícil y que muy pocas veces se produce, o bien sucumbir ante la poderosa presión de la sociedad. Generalmente los intelectuales pequeño-burgueses encubren su postura anti-obrera con afirmaciones de que ellos actúan por encima de las relaciones de clase o bien de que la clase media en los países atrasados es capaz de colocarse a la cabeza de la revolución y de desarrollar, de manera consecuente, su propia política clasista. Para la mayor parte de sus líderes, la reforma universitaria se desarrolló en ese plano ilusorio de independencia clasista y sólo el elevado grado de madurez política de una reducida élite señaló que para poder realizarse integralmente debía estar subordinada a la política revolucionaria del proletariado”<sup>102</sup>.

Lo que tiene que dejarse establecido claramente es que el congreso universitario de Cochabamba fue el resultado de todo el proceso político-social anterior y que mostró la gran influencia ejercida por el movimiento obrero (de sus capas más avanzadas) sobre los estudiantes que desesperadamente buscaban un camino revolucionario. A esta altura, son evidentes y perceptibles las presiones ejercitadas desde el exterior. El marxismo se fue enseñoreando de los intelectuales y universitarios. Con todo, no había llegado aún el momento para que los bolivianos pudiesen enriquecer el marxismo, que lo recibían del exterior como algo definitivamente elaborado. Será preciso que el movimiento obrero madure y se temple en la acción diaria para que se abra el período de creación teórica.

La Convención Nacional de Estudiantes, reunida en Cochabamba el 17 de agosto de 1928, demuestra que los sectores más avanzados del universitariado se orientaban osadamente hacia el marxismo. Los observadores sacaron la conclusión de que en las casas superiores de estudio se encontraba la dirección de la izquierda boliviana.

Concurrieron todos los Departamentos, representados por los elementos más sobresalientes y que habían puesto a prueba su coraje en la enconada lucha que sostenían contra el gobierno Siles<sup>103</sup>.

La figura más brillante del congreso fue, ni duda cabe, José Antonio Arze, que llegaba con fama de teórico de la reforma universitaria y de marxista comprometido. La reunión le permitió acrecentar mucho más su personalidad y emergió como indiscutido portavoz del movimiento reformista. Hombre de muchas lecturas y ya vinculado al comunismo stalinista, era conocido como conferencista, pese a su

102- Guillermo Lora, op. cit.

103- Nómina de los delegados: Arze, Anaya y Franklin Antezana representaban a Cochabamba; José Siles Canelas al Beni; Abraham Valdez, Augusto Pacheco y Félix Eguino Z. a La Paz; Eduardo Ocampo Moscoso, Emilio Salas y Alfredo Mandizabal a Oruro; Alfredo Gutiérrez S., Jorge Schmidt y Carlos Medinacelli a Potosí; Antonio Campero Arce a Tarifa; Wálter Portillo, Antonio Gonzáles y Fernando Gozálviz a Santa Cruz.

poca capacidad como orador, y como autor de interminables artículos sobre problemas educacionales. Encarnaba a la perfección al intelectual de izquierda de la época.

Arze realizaba una actividad doble y ambas se confundían en el estudioso inclinado a los problemas sociológicos. Secretamente se movía como hombre vinculado al Secretariado Sudamericano de la Tercera Internacional. Tuvo algo que ver con la primera reunión de Partidos Comunistas efectuada en Buenos Aires en junio de 1929. Este Arze, desconocido para muchos, redactó el proyecto de la CROP, especie de estatutos de una pretendida Confederación de las Repúblicas Obreras del Pacífico... Cuando el documento fue hecho público, su autor no tuvo más remedio que renegar de él. La CROP constituyó el punto más elevado al que llegó el stalinismo de José Antonio Arze, que curiosamente fue acusado, por los años treinta, como trotskysta por la sucursal latinoamericana de la Tercera Internacional. En ese momento el stalinismo alentaba a los obreros en su lucha contra intelectuales, tan inclinados a todas las desviaciones, como el camino seguro de la bolchevización de los partidos comunistas.

Públicamente Arze no tuvo el menor reparo en actuar dentro del partido nacionalista de Hernando Siles, que había sido organizado el 29 de diciembre de 1926. Su nombre figura en manifiestos y proposiciones llenos del más tibio reformismo.

Ricardo Anaya formaba pareja con Arze, pero se movía como personaje de segundo plano. Llegó a ser un excelente profesor universitario y parlamentario. Veleidoso en extremo, en la primera época se consideraba él mismo trotskysta y más tarde desarrolló y llevó a la práctica las teorías de la revolución por etapas, del frente popular y de la unidad nacional (stalinismo).

Arze y Anaya, protagonistas de una sostenida propaganda izquierdista (tratándose de estos personajes es obligado emplear el término en abstracto), hicieron posible la organización del PIR, es decir del Partido de la Izquierda Revolucionaria (julio de 1940), partido stalinista multitudinario en sus inicios y que llegó al poder como soporte "popular" de la rosca después del golpe contra-revolucionario del 21 de julio de 1946.

La trágica historia del PIR demuestra a dónde puede conducir la aplicación de la teoría de que en los países semi-feudales (tal caracterización era patrimonio común de toda la izquierda) los sectores progresistas de la burguesía están llamados a acaudillar la revolución democrático-burguesa, correspondiendo a la clase obrera apoyar sacrificadamente a aquellos, cuidándose de no exteriorizar sus intereses de clase, etc., todo para no transformarse en utópica y anarquista. La teoría se tradujo, en la práctica, en directa colaboración con la rosca y en servilismo abyecto frente al imperialismo, encubierto tras frases acerca de la defensa de la civilización occidental y de la democracia.

El PIR y, por tanto, sus líderes, se perdieron definitivamente. La traición (no otra cosa fue en quienes hablaron sin medida acerca de su decisión de defender sin tregua a los explotados y de acabar con los opresores, etc) permitió que el Movimiento Nacionalista Revolucionario se transformase en partido de masas y retornase al poder que había perdido en 1946.

Franklin Antezana Paz volvió de la Sorbona de París con la novedad de que el marxismo había sido totalmente superado. Muy conocido como economista, se hizo catedrático, concluyó en el MNR y llegó a los escalones más elevados de la banca.

Abraham Valdez tuvo su cuarto de hora como socialista y como aprista. Dictó charlas en la universidad popular que intentaba ser una réplica criolla de su homónima peruana, tan famosa por muchos conceptos; pero sin abandonar del todo a "La República" de Saavedra. Concluyó su vida política en el PURS. Finalmente, se trasladó a la Argentina, desde donde envía larguísimos ensayos pretendidamente sociológicos y hace saber que es conceptuado como un profesor erudito.

Algunos de los delegados al congreso que hemos mencionado adquirieron cierta pasajera nombradía como literatos, como es el caso de Augusto Pacheco y Eduardo Ocampo Moscoso, pero uno de los asistentes puede ser considerado como una de las cumbres más excelsas de las letras y de la crítica literaria bolivianas, nos referimos a Carlos Medinaceli. Moviéndose bajo la influencia directa del peruano Gamaniel Churata y del indigenismo, que fue una de las expresiones de la izquierda latinoamericana, escribió y actuó como hombre identificado con las corrientes marxistas y podemos invocar como prueba su asistencia al congreso universitario de 1928.

Sin embargo, mantuvo relaciones orgánicas con movimientos políticos que nada tenían que ver con el marxismo y que inclusive eran contrarios a esta tendencia. Lo vemos vinculado con el saavedrismo, asistiendo a la organización del Partido Nacionalista de Siles, etc. Más tarde fue parlamentario por Potosí, en representación de un bloque popular.

Se encuentran muchas páginas en la profusa producción literaria de Medinacelli que pueden permitir afirmar que tenía por lo menos simpatía por el marxismo, pero hay otros escritos, y, sobre todo, actitudes que obligan a pensar lo contrario. Asistió al congreso constituyente de la Federación Universitaria Boliviana, pero no hizo propaganda autonomista o reformista, nos da la impresión de alguien que se conforma con observar lo que sucede ante sus ojos. El Medinacelli de los años mozos está íntegro en "Gesta Bárbara" de Potosí, creada en 1918, y que publicó una de las revistas más interesantes de todo el proceso intelectual boliviano. El grupo y la publicación eran literarios por excelencia, un poco de espaldas al bullente caldero político. Contrariamente, la reforma universitaria se entrecruzaba sin tregua con las ideas y la actividad políticas.

Medinacelli admiró sin atenuantes a Ignacio Prudencio Bustillo, el joven predicador positivista y que tan arbitrariamente ha sido catalogado como socialista por algunos, lo consideró su maestro en la crítica literaria, pero no pudo comprender al igual que su maestro, que la convulsión universitaria constituía uso de los grandes problemas nacionales, uno de aquellos que resume las particularidades del país. El caso de Medinacelli es extraño porque ejerció casi toda su vida la cátedra de literatura en colegios secundarios y en normales.

El testimonio de Churata: "Debo acusarme de haber sido quien sin éxito, para ser verídicos arrastraba de las crinejas la cuestión social y divulgaba a los anarquistas Malato, Bakunin, Reclus, Jean Grave, etc., tratando de inducir al grupo a "sentir" los problemas del pueblo. Vivíamos, bien que para el beneficio lírico sólo, sístole y diástole de la vida minera por las revelaciones puntuales que de ella hacían no se si Enrique Viaña, o el querido (y llorado) 'Taco' Alurralde, que trabajaba en un ingenio o comenzaban a tomar contacto con la economía y el drama del socavón. Pero esto era pasajero. La dilascerante y despótica literatura se apropiaba de nuestros vésperos y era la dueña y señora de nuestras frecuentes noches de Santa Walpurgis, sometiéndonos a su malévolos dominio, que no en vano en nosotros obraba un lastre artificial y artificioso de decadentismo fin du siècle, diluidos, como lejía, en la sangre" <sup>104</sup>.

Ignacio Prudencio Bustillo es autor de penetrantes ensayos sobre la reforma universitaria. El malestar reinante en las casas superiores de estudio se le antojaba la consecuencia de la crisis de toda la educación y en esto no andaba equivocado. La escuela se encarga de intelectualizar a los niños y de neutralizar la positiva influencia que el hogar puede tener sobre ellos. El colegio secundario se encarga de preparar a los jóvenes para la universidad y no para la vida, como debería ser. "Debemos tender a que el colegio secundario prepare para la vida, despertando la inteligencia del joven, fortificando su voluntad y sobre todo haciendo de la práctica activa de los deberes morales, la norma de su vida" <sup>105</sup>. En 1924 presentó en pocas páginas una visión panorámica de la historia de la universidad y que contiene observaciones penetrantes. Retomando la tradición boliviana y sin referirse para nada al antecedente de Córdoba, se pronunció en favor de la autonomía de la universidad frente al gobierno central: "Pocos años bastaron -dice refiriéndose a la "enseñanza libre"- para demostrar que la enseñanza universitaria no se sostiene en Bolivia sin la protección del Estado; pero al menos se omitió entonces una opinión que, a pesar del tiempo transcurrido, es todavía de actualidad: don Tomás Frías abogó por la autonomía de la universidad, único medio de evitar la intervención del Estado, casi siempre desacertado porque se inspira en móviles políticos del momento..." Consideraba indispensable dotar a los centros de investigación de los elementos materiales indispensables, pero añadía, que para aprovecharlos debidamente hacía falta conquistar su independencia frente al gobierno: "Gracias al Instituto Médico de Sucre, la facultad de medicina posee los recursos de las buenas instituciones de su género, aunque siempre le hará falta la independencia frente al gobierno..." Bustillo abogó por la autonomía universitaria.

Prudencio Bustillo, junto a otros jóvenes y bajo la inspiración del belga Adhemar Gehain, organizó en 1915 y en la tradicional Sucre, la Universidad Femenina, que tuvo sus puertas abiertas durante dos años. Se convirtió rápidamente en tribuna de los jóvenes más inquietos y rebeldes de Chuquisaca. El paso dado no dejaba de ser atrevido: la universidad fue llevada a la calle y se tomó en serio la tarea de contribuir

---

104- Gamaniel Churata, "Periodismo y Barbarie", La Paz, noviembre de 1950.

105- Ignacio Prudencio Bustillo, "Páginas dispersas", Sucre, 1946.

al mejoramiento y liberación de la mujer, uno de los aspectos más rezagados de todo el proceso social boliviano. Según Otero <sup>106</sup>, en 1925 se graduó la primera promoción de jóvenes bachilleres y será preciso esperar diez años para que egrese de la universidad la primera mujer.

Pese a la presencia de Arze y Anaya en el congreso de Cochabamba, la delegación acreditada no dejaba de ser heterogénea, cosa común en las reuniones universitarias. La pauta fue dada por la minoría que se sentía marxista. Los documentos aprobados trasuntan, en alguna manera, esta realidad, de aquí arrancan sus limitaciones, no en vano corresponden a cierto momento del desarrollo del movimiento universitario y de la izquierda en general.

No pocos de los comentaristas no toman en cuenta esta realidad y allanan todas las dificultades con una generalización: la presencia e influencia de la clase obrera habrían transformado a los congresistas, al extremo de convertirlos en revolucionarios o, al menos, en más revolucionarios que sus iguales de otras épocas.

"Las luchas universitarias iniciadas en 1925, dice Abelardo Villalpando, que concluirá como uno de los protagonistas de la masacre de mineros de 1947, culminaron el 25 de julio de 1930, con la conquista de la autonomía universitaria, las luchas reformistas de Argentina, México, Chile. Perú, Bolivia, Cuba, Venezuela, etc., tuvieron como protagonistas a los universitarios y a cierta parte de la "intelectualidad" proveniente de la clase media, y a la clase obrera, que en más de una oportunidad colaboró a los reformistas, tiñendo con su presencia de un mayor radicalismo la lucha universitaria, que algunos dirigentes pacatos pretendían confinarla únicamente dentro de los marcos del claustro, reduciéndola a simple cuestión de estatutos, Así pues, la presencia de la clase obrera, otorgó a la lucha por la reforma universitaria, un carácter más revolucionario, más social, exclaustró, en una palabra, el problema de la Universidad y lo colocó en el campo de las luchas populares, como una de las tantas facetas del gran problema político, económico-social que confronta cada país y que ha de tener una solución cabal sólo cuando ese gran problema sea también integralmente resuelto" <sup>107</sup>.

Villalpando olvida plantear una de las ideas fundamentales: ¿cuál es esa solución integral de los problemas político, social y universitario? En esta cuestión se resumen las divergencias y discusiones teóricas y políticas. Pero hay algo más, Villalpando falsea algunos hechos. "Este congreso (el de 1928, Ed.), impropriamente denominado Primer Congreso de Estudiantes, en realidad fue el segundo, ya que es sabido que el Primer Congreso se llevó a cabo en Potosí, el año 1908, siendo de justicia ordenar la numeración de los congresos universitarios de acuerdo a este dato..." Sabemos que todo esto no es exacto. El congreso de 1928 constituyó, sin la menor duda, uno de los jalones importantes en la lucha por la concesión de la autonomía, pero también lo fue en la batalla que libraban contra el gobierno Siles sectores rosqueros y obreros (partiendo de posiciones diametralmente opuestas y señalando perspectivas también diferentes y opuestas). Es cierto que Arze, Anaya y sus amigos estaban ya en vinculación con el movimiento obrero y no se limitaban a proclamar la aproximación de estudiantes y trabajadores, pero también lo es que, inclusive desde la tribuna del congreso, se apartaron de las tendencias más profundas y radicales que se agitaban en el seno de los explotados y cuya expresión consciente o política, no podía ser otra que el planteamiento de la necesidad histórica de la conquista del poder. Nada de esto se les ocurrió a los marxistas de 1928; contrariamente, se encaminaron osadamente al encuentro de los políticos feudal-burgueses contrarios a Siles. Como se ve, se trata de un anticipo de la táctica stalinista puesta en práctica en 1946.

## ESTATUTO Y PROGRAMA DE PRINCIPIOS DE LA FUB

La creación de la Federación Universitaria Boliviana (FUB) constituyó el acto más importante del Congreso.

Sin mayores discusiones fue aprobado el proyecto de Estatuto Orgánico de la Federación presentado por José Antonio Arze, que señala como finalidades fundamentales de la organización el unificar las aspiraciones ideológicas de la clase estudiantil (sic); hacer posible la cooperación entre el proletariado manual e intelectual (sic), organizando la Liga Pro-Indio, los comités de solidaridad obrero-estudiantil y coadyuvando a la gremialización de maestros y trabajadores intelectuales, en general; procurar la

106- Memorias, op. cit.

107- Abelardo Villalpando, "Juicio sobre la autonomía universitaria...", Potosí, septiembre, 1962.

modificación de la legislación escolar en todos los ciclos de enseñanza, sobre las bases de la autonomía y la reforma universitaria, influyendo ante los poderes públicos para que se dicten las leyes y decretos convenientes y coadyuvando a que el funcionamiento de los planteles de instrucción se adapte, en lo metodológico, a las normas más modernas de la pedagogía.

Ya hemos indicado que en ese entonces se planteaba la reforma de toda la educación y no simplemente de la universidad. A esta concepción y a las inclinaciones de mentor de Arze obedecía la preferente atención que se prestó a los múltiples problemas de la escuela, incluyendo a los pedagógicos. Merece remarcar que el congreso se pronunció en favor de la sindicalización de los maestros. El punto más elevado al que habían llegado los maestros era la constitución de la Liga Nacional del Magisterio y bien pronto se sacó la conclusión de que se imponía la urgencia de estructurar sindicatos. La organización gremial de la clase media, también del magisterio, será una de las más largas y ásperas luchas que libren los explotados. Invariablemente los diversos gobiernos que se sucedieron argumentaron en sentido de que los empleados públicos, y a tal categoría eran asimilados los maestros, debían estar marginados del derecho de sindicalización, por considerar que sería muy peligroso que se les reconociese el uso de los derechos propios del obrero (uso del recurso de la huelga, etc).

El Programa de Principios <sup>108</sup>, aprobado de acuerdo con el proyecto de Arze y Anaya, resume su esencia en el siguiente párrafo: "La juventud universitaria de Bolivia no permanece extraña a las profundas conmociones que viene sufriendo la actual organización social en todas partes del mundo... La juventud, universitaria no vacila en declarar que se coloca frente a la reacción, junto a la causa de las juventudes libres, del proletariado consciente y de los pensadores imparciales y altivos del orbe entero.

"Se trata de un duelo encarnizado entre los sostenedores del privilegio económico, de la tiranía política y del oscurantismo, por un lado; y los partidarios del bienestar colectivo, de la libertad y de la verdad científica, por otro lado. Los primeros representan la Reacción (sic), es decir el partido que, bajo el pretexto de resguardar el orden social sólo busca la perpetuación de instituciones inevitablemente caducas. Los segundos representan la Renovación, es decir, el partido que busca el imperio del altruismo, de la paz, de la emancipación del espíritu y el porvenir será fatalmente suyo, pese a todas las resistencias materiales que opongan los reaccionarios".

El tono del documento es por demás declamatorio y parece cortado en el modelo del manifiesto de Córdoba, está lleno de generalizaciones y de adjetivos altisonantes.

Más adelante declara que la universidad no se abstiene de pronunciarse acerca de la cuestión social y concluye que la defectuosa organización de la presente sociedad afecta también a la vida universitaria, impidiendo la plena realización de sus altas finalidades, la frase "presente sociedad", como generalización, sirve para evitar una clara definición de Bolivia y de su estructura clasista y económica.

El morbo revisionista asoma desde las primeras líneas: "La juventud boliviana no desconoce que aun cuando son innumerables los principios renovadores del Nuevo Credo (sic), su aplicación, para ser eficaz, ha de subordinarse a las relatividades de lugar y tiempo". Esta monserga ha sido repetida invariablemente por todos los ideólogos que se han esmerado en arrojar por la borda el marxismo, por considerarlo inaplicable en todos los países, al menos en sus conclusiones básicas. Por otro lado, resulta difícil poner en duda que los jóvenes universitarios, inclusive los más avanzados, se movían bajo la directa influencia del aprismo, que tanto esmero ha puesto y pone en revisar las tesis básicas de la doctrina de Marx y de Engels.

En materia estrictamente educativa se propugnó que la enseñanza estuviese a cargo de la universidad y se crease el Consejo Nacional de Educación, planteamiento que fue, a medias, efectivizado más tarde por la Junta Militar dirigida por Blanco Galindo.

Fueron sentadas las bases para una futura Ley Orgánica de Instrucción y se esbozaron los siguientes planteamientos generales: "La educación debe propender a la formación integral de la personalidad, es decir, al armónico desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales. La escuela integral debe preparar a todos los educandos en el trabajo manual e intelectual simultáneos... La escuela nueva tratará

---

108- Reglamento de debates, estatuto orgánico y programa de principios de la FUB, La Paz, 1929.

de reflejar lo que será la comunidad trabajadores útiles e iguales en la sociedad futura”, etc. <sup>109</sup>.

Como se puede constatar, los universitarios izquierdistas de 1928 cayeron en el utopismo de la escuela capaz de fabricar al hombre nuevo; utopía común, por otra parte, a las tendencias pequeño-burguesas más dispares. En el congreso de Cochabamba se dijeron muchas cosas que más tarde se repetirán sin medida y sistemáticamente: la escuela-laboratorio con suficiente poder y capacidad para elaborar un pequeño modelo de la nueva sociedad. ¿De cuál? Precisamente, de una pretendidamente comunista: “comunidad de trabajadores útiles e iguales”. El congreso planteó como su estrategia la conquista de la autonomía de la universidad, particularmente de la económica, habiendo puntualizado cuál sería su régimen financiero.

Ya hemos indicado que los universitarios organizados en las Federaciones de estudiantes (estas organizaciones encarnaron el acentuado viraje estudiantil hacia la izquierda) demostraron su total incapacidad para sobremontar los prejuicios difundidos por la clase dominante en el angustioso problema de la mediterraneidad. La mayoría universitaria venía pronunciándose, como hemos visto, en favor de la tesis reivindicacionista, acuñada para acentuar la oposición al liberalismo dueño del poder. El congreso de 1928, pese a su bullanguero izquierdismo, se limitó a seguir esta línea de conducta ya tradicional; sustentó a rajatabla la reintegración de la soberanía marítima de Bolivia, actitud tan grata para los teóricos y políticos de la feudal-burguesía. Por añadidura, se subrayó las bondades del arbitraje en materia internacional. En problema tan importante los estudiantes se conformaron con imitar el tono empleado por algunos sectores de la clase dominante y no se les ocurrió que si la clase obrera era revolucionaria por excelencia debería formular sus propias y particulares proposiciones acerca de cómo solucionar la mediterraneidad del país.

Las tesis burguesas acerca de la unidad continental (y son numerosas las esbozadas a lo largo de nuestra historia) naufragan invariablemente en medio de las rivalidades localistas y de la opresión imperialista que, para mantenerse como potencia dominadora y explotadora, precisa de la parcelación de América Latina en múltiples Estados. La solidaridad continental de corte burgués es una falacia. Los universitarios de 1928 no cayeron en cuenta que la lucha por la solidaridad y unidad continentales pasan necesariamente a manos de la clase obrera, como consecuencia de la caducidad (le la burguesía nacional que no ha podido ni ha tenido tiempo para cumplir las tareas que le son históricamente propias, y en esta medida adquieren una proyección insospechada. Los jóvenes intelectuales concluían postulando las premisas ideadas y propagadas por la clase dominante, las más convertidas en prejuicios. En los documentos del congreso está implícito el planteamiento de que las tareas democráticas serán cumplidas por la burguesía.

Pese a su imprecisión, a su confusionismo, a esa mezcla de algunas tesis marxistas con afirmaciones propias de un idealismo de la peor especie, en fin, a su ambigüedad, el primer programa de los universitarios, por su sola existencia, es ya notable, tiene una trascendental importancia histórica porque orientó a la masa estudiantil hacia la izquierda, por muy difusa que ésta hubiese sido. Otra de sus valiosas contribuciones radica en que convirtió, esto de una manera muy general, en objetivos de la lucha estudiantil los que correspondían a la clase obrera o eran enarbolados por ella, lo que a la larga se convertirá en una tradición.

En el documento se lee:

“La Universidad, en estos tiempos de dinámica social intensa, no cumpliría su función si restringida en el campo de los problemas esencialmente educativos, se abstuviera de pronunciarse acerca de la cuestión social. La defectuosa organización social del presente, afecta también a la vida universitaria, impidiendo la plena realización de sus altas finalidades. Lógico es, pues, que la juventud universitaria diga su ideología sociológica; más que un derecho, es un deber suyo el propagar entre su pueblo, con la sinceridad y la energía propias de la edad juvenil, sus inquietudes y sus aspiraciones”.

Los objetivos extra universitarios aprobados fueron:

a) Sindicalización del proletariado. Los explotados venían sosteniendo una terca lucha por imponer el derecho de coalición y, en los hechos, aparecían organizaciones laborales en gran parte del territorio. Como quiera que ese derecho no estaba consagrado por las leyes, los patrones y el Estado desconocían

109- op . cit.

a los sindicatos en los momentos de mayor tensión de la lucha de clases.

b) Emancipación de la mujer. La escuela transmitía criterios estrechos y reaccionarios en lo que respecta a la mujer, que vivía totalmente sometida al varón, con sus derechos civiles y jurídicos disminuidos y marginada de la actividad política legal. El movimiento estudiantil y los grupos de izquierda, mucho más que los trabajadores organizados, contribuyeron en mucho a la lucha en favor de la liberación de la mujer, que tiene que entenderse como una reivindicación democrática.

## LIBERACIÓN DE LA MUJER

Merece detenerse sobre el problema. Según los clásicos del socialismo el grado de sometimiento o de liberación de la mujer indica el nivel de desarrollo alcanzado por la sociedad <sup>110</sup>. Bolivia, país en el que la mujer, guardando conformidad con la tremenda postergación del país en todos los planos, sea doblemente explotada sin menores atenuantes, resume todo el atraso cultural; para libertarse tiene que comenzar por libertar a la mujer.

Cuando se produce la emancipación de la república las mujeres simplemente no iban a la escuela, costumbre que dominó hasta bien entrado el siglo XIX. Como curiosidad se cita que había una sola escuela de niñas; José Dalence, que manejó las cifras correspondientes a 1848, informa que habían en total cuatro establecimientos con 68 alumnas <sup>111</sup>.

Agar Peñaranda <sup>112</sup> nos informa que "en 1841 se reglamentaron los colegios de educandas que admitían señoritas de la burguesía. La educación tenía como objeto formar damas que brillaran en sociedad, con perspectivas matrimoniales. Se enseñaba bordado, dibujo, algún instrumento musical; un idioma extranjero, ordinariamente francés. En cuanto a conocimientos, no superaban la simple lectura y escritura".

Los gobiernos liberales impulsaron el desarrollo de la educación y también el de la mujer. En 1906 y en 1907, se enviaron dos misiones de jóvenes a Chile entre las que viajaron dieciocho mujeres, para seguir estudios pedagógicos... <sup>113</sup>.

En 1913 se fundó el primer colegio de señoritas en Sucre, que fue el único por muchos años.

Concurrieron inicialmente a sus aulas jóvenes de grupos acomodados. Constituyó un paso progresista porque hasta entonces la educación de la mujer no era considerada una necesidad. La mujer del pueblo era completamente analfabeta...

"En 1919 y en 1923 ingresaron a las Facultades de Medicina y Derecho de Sucre, las primeras mujeres admitidas en universidades del país" <sup>114</sup>.

Ya hemos indicado que en 1925 egresó la primera médico, en 1928 lo hizo la primera abogado. Como se ve, la asistencia de las mujeres a las casas superiores de estudio era una excepción y no una corriente dominante.

Todos señalan a la escritora Adela Zamudio como pionera de las luchas en favor de la liberación de la mujer, cuyos alegatos feministas se remontan a 1887. Agar Peñaranda sostiene que "ya en 1888 aparecían publicaciones periodísticas que abogaban por los derechos de la mujer, posiblemente por influencia de las revoluciones europeas". El liberalismo, en su etapa progresista, contribuyó a elevar el nivel social y cultural de la mujer.

Arturo Urquidí, al referirse a la proyección social de la obra de Adela Zamudio, escribe: "En una época de fanatismo clerical, sin dejar de ser profundamente deísta, combate la simulación religiosa y las

110- Concepto tomado de Fourier.

111- José M. Dalence, "Bosquejo Estadístico de Bolivia", La Paz, 1975.

112- Agar Peñaranda, "Estudio Sociológico de la mujer boliviana", en "Seminario: La promoción femenina y la participación de la mujer boliviana en el desarrollo nacional", La Paz, 1970.

113- Faustino Suárez, "Historia de la educación en Bolivia", proporciona la nómina de esas mujeres.

114- Agar Peñaranda, Op. cit.

desviaciones de la caridad cristiana. Desde su función de maestra aboga por la enseñanza laica y lucha porque la devoción cristiana no sea desvirtuada ni se la convierta en los devaneos insulsos de beatería obcecada y estéril...

"En su fecunda labor de maestra y escritora se destaca, sobre todo, una persistente y noble preocupación por elevar el nivel cultural y social de la mujer. Con singular entereza y acento admonitivo lucha porque la mujer se libere.

"Según ella, la mujer, tanto como el hombre, debe intervenir con pleno derecho en la lucha por la vida; ampliar el horizonte de sus actividades y buscar en el trabajo el medio de redimirse del 'servilismo' y de los 'devaneos de una imaginación odiosa', sin que por eso le sea vedado 'el anhelo inextinguible de los afectos íntimos'" <sup>115</sup>.

La incorporación de las mujeres a las fábricas ha contribuido, al menos económicamente, a liberarla del total sometimiento al varón. Su progresiva profesionalización acentúa este proceso. Los porcentajes de profesionalización de la mujer en edad laboral indican el progreso de los países y los avances en el camino de su liberalización. No tenemos datos de Bolivia en la materia, pero se pueden señalar las siguientes referencias: En la URSS el porcentaje se eleva al 82%; en Suecia al 59%; en el Japón al 56%; en Estados Unidos al 49%; en el Portugal al 25%, etc.

La reunión universitaria, en cuyo seno actuaba la estudiante de derecho Marisa Cuadros Quiroga, se alineó, de manera inconfundible, junto a quienes propugnaban la igualdad jurídica, política y social de la mujer y del hombre. La mencionada estudiante presentó un proyecto sobre "igualdad de derechos civiles para el hombre y la mujer", con destino al Legislativo, y logró que sus compañeros lo aprobasen por unanimidad. La resolución adoptada al respecto reza: "El Congreso Universitario Boliviano considera de estricta justicia social el nivelar al hombre y a la mujer en el goce y ejercicio de los derechos civiles, sin limitación, para cuya efectividad solicitará de la Legislatura la sanción de una ley de reforma del Código Civil y leyes conexas".

La FUB publicó una serie de Boletines y en la II Convención se informó que vieron la luz ocho de ellos.

c) La unidad nacional mediante el federalismo. Algunos sectores de la clase dominante sostuvieron por mucho tiempo y todavía lo hacen, la creencia de que el federalismo era el camino obligado que debía recorrerse para lograr el desarrollo de todo el país y superar el creciente regionalismo. Los estudiantes caen en tales posiciones cuando no señalan que lo básico consiste en el cambio de régimen social y que las formas administrativas unitarias o federales vendrán después y de acuerdo a las circunstancias políticas imperantes en determinado momento.

d) Formación de un partido político sobre bases nuevas. La *intelligentzia* apenas si se estaba desprendiendo de las diversas manifestaciones del liberalismo y una pequeñísima minoría se decía ya marxista. En tales condiciones, un "partido sobre bases nuevas" quería decir un partido opositor al liberalismo y con un programa de ideas avanzadas. Sin embargo, no se habla de un partido de clase y menos de un programa revolucionario y coincidente con los objetivos estratégicos de la clase obrera. No olvidemos que los auspiciadores del programa de la Federación Universitaria Boliviana fundaron más tarde el PIR, que resumió en fórmulas políticas todo el confusionismo y revisionismo ya visibles en 1928.

e) Pureza electoral. Los disidentes del liberalismo en el poder (repúblicanos, radicales, etc., pero todos sectores de la clase dominante) discutían y luchaban apasionadamente teniendo como eje el lema de "pureza del sufragio", considerado como panacea para todos los males del país. Los marxistas saben que dentro de la más acabada democracia burguesa no se da la pureza del sufragio, en el sentido de que efectivice la fórmula "un ciudadano = un voto". Por otra parte, tal planteamiento no hacía más que despertar ilimitadas ilusiones en el seno de las masas acerca de que éstas podrían libertarse electoralmente, en caso de que se desterrasen los vicios del método parlamentario.

En contraste con lo anterior, se añadía una supuesta "socialización de la riqueza privada", mediante dos medidas:

1) "nacionalización de minas y petróleos;

---

115- Arturo Urquidi, "Adela Zamudio", s/f.

2) "limitación del latifundio".

Los estudiantes estaban seguros que así concretizaban la famosa consigna salida desde el seno del movimiento obrero: "¡Tierras al indio y minas al Estado!".

De lo transcrito se deduce que los estudiantes confundían estatización con socialización, lo que no es correcto, inclusive en el caso de que fuese el gobierno obrero el que diese ese paso. La experiencia ha enseñado que también los regímenes burgueses se ven obligados a estatizar ciertas ramas de la economía, a veces aquellas consideradas estratégicas, lo que de ninguna manera puede interpretarse como socialización. Los avances del capitalismo de Estado adquieren diferente significación de acuerdo con la naturaleza de clase del Estado. Los estudiantes propugnaron una estatización parcial de la economía y para colmo únicamente la limitación del latifundio y no su total desaparición, consigna que ya comenzaba a flotar en el ambiente.

A reformismo tan moderado se oponía una palabrería radical: saludo a la Patria Universal, es decir, a la sociedad comunista; a la creación de la Confederación de Universitarios Latinoamericanos, llamada a difundir las ideas de los maestros de la juventud (todos ellos liberales burgueses y socialistas revisionistas: Vasconcelos, Ingenieros, Palacios, etc.) y a la Central Sindical Latino Americana <sup>116</sup>. El Programa no transcribe el lema "Proletarios del mundo uníos" del "Manifiesto Comunista", sino el grito anarquista de "Sin amos en el cielo, ni amos sobre la tierra".

Esa yuxtaposición de palabrería y generalidades que buscaban exteriorizar la adhesión al comunismo y las consignas y estrategia propias de la revolución democrático-burguesa, demuestra que ya entonces Arze y Anaya estaban seguros que la economía semi-feudal había madurado únicamente para una transformación dentro del estrecho marco burgués, concepción que caracterizará toda su futura acción política y también la del stalinismo.

El Programa de la FUB distinguía y separaba entre la plataforma inmediata y democrática y la abstracta promesa del comunismo para un futuro indeterminado. Se consagraba tanto la "revolución por etapas" como la separación entre programa mínimo (reformista) y el socialista. En la práctica se quedaba en el más puro democratismo.

La FUB fue estructurada como central nacional, lo que importaba la insurgencia de la clase en el campo de la política. Ya sabemos que los universitarios organizados pretendieron imponer su sello a todo el proceso social. La constitución de la FUB cobra significación porque fue y es el escenario en el cual las tendencias revolucionarias libran una descomunal batalla buscando ganar a las capas avanzadas de la *intelligentzia* para las posiciones revolucionarias.

La primera dirección de la Federación Universitaria Boliviana quedó constituida así: Secretario General, Ricardo Anaya; de Relaciones, José Cuadros Quiroga; de Educación, Carlos Salamanca Figueroa; de Hacienda, Germán Rivero Tórrez; de Vinculación Obrera, Franklin Antezana Paz; de Prensa, Alfredo Mendizábal; de Deportes, Julio Espinoza; de Estadística, Arturo Urquidi.

Muchos de los nombrados han ingresado a la historia por el único hecho de haber pertenecido al primer cuerpo directivo de la FUB., por haber sido, en una palabra, sus fundadores, lo que ciertamente es un mérito y un honor.

José A. Arze, el cerebro y el verdadero inspirador del congreso constituyente recibió el encargo de faccionar una reforma constitucional sobre la autonomía universitaria.

La plena mayor de la FUB, brillante por muchos aspectos, concentraba a lo más granado de la izquierda cochabambina, no en vano, la sede central universitaria fue radicada en la ciudad del Valle. Sus componentes tuvieron la suerte más variada, conforme a la polarización que sufrieron la política y las tendencias de avanzada.

José Cuadros Quiroga (fallecido en Cochabamba, su ciudad natal, el 27 de junio de 1975) fue el cerebro más brillante, aunque no el más cultivado ni disciplinado de todo el equipo. Periodista de garra, se agotó en la crónica efímera. Aunque no volcó sus ideas en el libro, cumplió, juntamente con Carlos Montenegro,

116- CSLA central sindical latinoamericana de orientación stalinista.

el papel de ideólogo del nacionalismo. Es autor del programa del Movimiento Nacionalista Revolucionario, sostenedor de la línea tradicional movimientista, se fue desplazando inevitablemente hacia la derecha no bien la clase obrera radicalizada presionó sobre los gobiernos del MNR.

Carlos Salamanca y Antezana Paz se sumaron más tarde al MNR.

Alfredo Mendizabal militó en el PIR y como tal se hizo famoso por haber autorizado la masacre blanca de Catavi en 1947.

Arturo Urquidi ha hecho carrera como profesor de sociología y como especialista en cuestiones agrarias, formó parte de la Comisión que redactó la Ley de Reforma Agraria del MNR (1953).

## LA HUELLA DEJADA POR LA GENERACIÓN DE LA REFORMA

**S**e ha afirmado con insistencia que la llamada "Generación del Centenario" constituye hito demarcatorio de dos épocas en la historia boliviana. La nueva generación prometió enmendar todo lo malo que hicieron los viejos, pero se proponía cumplir esa tarea sin sacudir despiadadamente las bases estructurales de la sociedad. Los jóvenes, que a sí mismos se consideraban iconoclastas, se propusieron embellecer el vetusto edificio con algunos revoques de colores atrayentes. Esto explica por qué el oropel de los intelectuales de ese entonces, que por momentos encegueció a propios y extraños, no hubiese dejado más que cenizas que fueron rápidamente aventadas.

Lo que se hizo en 1928 y 1929 en el seno del movimiento universitario llevaba por momentos el propósito, consignado en documentos de tono por demás declamatorio, de acabar con una realidad oprobiosa, como la única manera de permitir el advenimiento de una sociedad sin explotados y explotadores. Por eso las bases ideológicas de la primera y segunda convenciones de la Federación Universitaria Boliviana, pese a todas sus imperfecciones, a su barroquismo, a su falta de precisión, marcaron época, dejaron su impronta en el proceso histórico y señalaron en tono vehemente que se había iniciado la lucha de los explotados por su liberación. No es, pues, extraño que el eco de la obra de los jóvenes estudiantes de 1928-1929 todavía retumbe en nuestros días. Ese pasado se proyecta vigoroso en el presente y su influencia se percibe en lo que dicen y hacen universitarios y obreros.

En 1978, cincuentenario de las primera y segunda convenciones de la Federación Universitaria Boliviana, se subrayó la importancia de la obra cumplida por la generación de la reforma. Menudearon los agasajos; los discursos y los escritos, pero estuvo del todo ausente la labor crítica, el balance de la obra cumplida. El movimiento de la reforma ha seguido una línea por demás sinuosa, ha conocido victorias y derrotas, avances y retrocesos. Los actuales planteamientos autonomistas y los que se refieren al cogobierno paritario docente-estudiantil, tienen muy poco en común con lo que se dijo en 1928.

Los sobrevivientes de los primeros congresos de la FUB creyeron era su obligación expresar su adhesión a la autonomía en general, en abstracto, que así comenzó siendo enunciada: "Formular los mejores votos por el pleno ejercicio de la Autonomía Universitaria en Bolivia y porque las nuevas generaciones estudiantiles, respondiendo a la valiente y decidida ejecutoria de los pioneros de esa gran conquista socio-cultural, consoliden su vigencia y mantengan en alto los propósitos y principios que la alentaron".

Para ellos lo más importante de lo señalado en 1928-1929 y que merece ser reiterado, consistía en la proclamación del reivindicacionismo: "Expresar su franca adhesión al magno y permanente ideal de la reivindicación marítima de Bolivia y a los esfuerzos que se hagan para la pacífica solución y superación del problema de la mediterraneidad". El tiempo fue limando la belicosidad y radicalismo de los líderes juveniles de 1928, que medio siglo después se esfuerzan por poner de relieve su democratismo: "Igualmente (expresan) su patriótico anhelo de que se apresuró el proceso de democratización del país y el consiguiente advenimiento de un Gobierno Constitucional que pueda encarar, con solvencia moral y jurídica, la solución de las cuestiones que atingen a la independencia de Bolivia y a su progreso y desarrollo"<sup>117</sup>.

Eduardo Arze Quiroga, uno de los sobrevivientes de la generación de la reforma, señala atinadamente  
<sup>117</sup>- Los universitarios de 1928 y 1929 y la democratización de la nación, en "Ultima Hora", La Paz, 26 de septiembre de 1975.

que era la heterogeneidad ideológica lo que distinguía a los universitarios que animaron los congresos de 1928 y 1929, heterogeneidad que se fue acentuando con el correr del tiempo. "La heterogeneidad ideológica del núcleo de 75 jóvenes ligados al liderazgo de la Reforma Universitaria, se disgregó en el curso de la post-guerra del Chaco incorporándolos en las diferentes corrientes políticas vigentes, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. De ese foco, y otros contemporáneos formados en las propias universidades, surgieron los creadores de los partidos políticos sustitutos de los tradicionales"<sup>118</sup>. Con seguridad que los jóvenes de la clase media se movían convencidos de estar imponiendo ideas y normas de acción a las masas en general. Se trataba de un espejismo: las diferentes corrientes ideológicas y políticas en las que se dividían los universitarios no eran más que expresiones principistas de los intereses de las clases contrapuestas de la sociedad, de la burguesía y del proletariado. Cuando más tarde, los protagonistas de las reuniones universitarias desembocaron en diferentes y hasta contrapuestas organizaciones partidistas, fue consecuencia de que la *intelligentzia* pequeño-burguesa respondía a las incitaciones de las clases polares de la sociedad.

La heterogeneidad ideológica de la generación de la reforma se reflejó en sus documentos principistas. Esta realidad permite que los analistas, sin pecar de deshonestos y sin traicionarse, puedan dar interpretaciones diversas, debidamente respaldadas por citas.

Para Eduardo Arze Quiroga la reforma importó una radical transformación de la ideología de la *intelligentzia* pequeño-burguesa, pero sin salirse de la democracia: "En efecto, los hombres que hace medio siglo éramos jóvenes, avizoramos entonces el porvenir de Bolivia provistos de herramientas ideológicas modernas que hacían culto a las formas democráticas, sin descuidar el trasfondo de los problemas sociales. En realidad, fue nuestra generación la que hizo esfuerzo vigoroso para liberar a las Ciencias Sociales de su larga dependencia de los estudios jurídicos para ponerlas al servicio de las reivindicaciones populares".

El autor se ve obligado a rendir homenaje a José A. Arze, como a la expresión más elevada del movimiento reformista, pero intencionadamente puntualiza que los convencionales de 1928 estaban lejos de seguir la ortodoxia marxista, camino que un poco más tarde recorrerán otros jóvenes universitarios: "Como se puede apreciar -dice- comentando la posición adoptada frente a los problemas internacionales del Chaco y de la salida al mar, el lenguaje universitario de la pre-guerra del Chaco no trasuntaba un espíritu radicalmente pacifista, ni postulaba la transformación de la guerra con el Paraguay en una Revolución Social. Constituía, en esencia, el reflejo del sentimiento nacional dominante en Bolivia sobre el deber de defender las fronteras nacionales, lo que demuestra el carácter nacionalista de las posiciones asumidas por la FUB de 1928 y 1929 con relación a los incidentes bélicos de los fortines Sorpresa y Vanguardia"<sup>119</sup>.

Arze y Anaya eran ya marxistas confesos y, por esto mismo, la anterior interpretación no se ajusta a la realidad. Los ideólogos de la reforma si eran "nacionalistas" lo eran de manera inconsciente.

Pocos han advertido que la transformación de las Federaciones Estudiantiles, que en alguna forma correspondían a la organización administrativa de la educación en distritos escolares, en Federaciones Universitarias tuvo significación en el empeño de dar solidez estructural e ideológica al movimiento reformista. Las Federaciones Estudiantiles comprendían también a los representantes de los colegios de instrucción media y a los normalistas.

Para María Elba Gutiérrez, la generación reformista fue, sobre todas las cosas, revolucionaria, esto por encima de su heterogeneidad: "La generación universitaria de 1928, al reunirse en Cochabamba en aquel año y constituir la FUB y aprobar un estatuto de reforma universitaria bastante revolucionaria, se había propuesto ser digna de la libertad y de la vida, porque se había decidido a conquistarlas cada día, no sólo para sí, sino para todos los hombres y mujeres nacidos en este Continente... Vida y libertad como derechos de todos y no como privilegio de unos pocos... Como se puede observar, este Comité Central Ejecutivo (de la FUB), así como la asamblea que lo eligió, se convirtieron en un verdadero semillero de ideas políticas y en una incubadora de líderes de todo matiz, pero particularmente izquierdistas y sus antagónicos "nacionalistas"<sup>120</sup>.

La Convención universitaria propugnó la "escuela única", que correspondía a ideas propagadas desde

118- Eduardo Arze Quiroga, "La generación de la reforma universitaria", en "Ultima Hora", La Paz, 26 de septiembre de 1978.

119- Op. cit.

120- María Elba Gutiérrez, "50 años de Federación Universitaria", en "Presencia", 24 de Septiembre de 1978.

Francia, como una forma de poner coto a la "discriminación entre ricos y pobres". Es claro que la escuela no dejará de ser un instrumento en manos de la clase dominante por muchas y muy radicales que sean las reformas que se les introduzcan. La escuela no puede anular la lucha de clases, aunque oculte la fealdad de ésta detrás de un disfraz igualitario. La observación más atinada de la educadora Gutiérrez se refiere a este punto: "Una escuela totalmente regida por el poder público, en la cual debería darse la fusión de clases sociales, impidiendo que se realice desde la escuela la odiosa separación de ricos y pobres. Como se puede apreciar, los revolucionarios del 28 eran marxistas sólo a medias, pues en vez de proporcionar "la lucha de clases" y buscar la profundización de sus contradicciones, propugnaba más bien la fusión de clases sociales que debía ser lograda a través de la escuela" <sup>121</sup>.

## SEGUNDA CONVENCIÓN

El movimiento estudiantil se movió, hasta el Cuarto Congreso de la Federación Universitaria Boliviana que tuvo lugar después de la guerra del Chaco, bajo el signo del Programa de Principios cuyo resumen acabamos de presentar. Era la expresión de toda una tendencia y como tal tuvo influencia en toda la política nacional y también en el movimiento obrero.

La Segunda Convención se reunió en Sucre, el 21 de septiembre de 1929. Su tarea fundamental consistió en consolidar a la Federación Universitaria Boliviana como institución y ratificar la línea izquierdista del Programa de Principios. En las deliberaciones se leyó una larga carta remitida por José Antonio Arze, en la que su autor insiste en la urgencia de reiterar los postulados del primer congreso y ratificar la lucha en favor de la autonomía universitaria. En dicho texto se desarrolla lo que debe ser la reforma educacional y el régimen autonomista. La influencia de Arze y Anaya -más tarde contribuyeron a la fundación del Partido de la Izquierda Revolucionaria- en el movimiento estudiantil se proyectó no solamente hasta el Cuarto Congreso, sino, inclusive, hasta después de 1952.

El país todo, como sucede toda vez que se plantean ideas-ejes en el plano político y social, se escindió en dos grandes bandos, uno de ellos veía con simpatía franca la radicalización estudiantil; el otro repudiaba la creación de la Federación Universitaria Boliviana por considerar que era nada menos que el mismo comunismo.

El periodista Javier Baptista, por ejemplo, señala que el segundo congreso de la FUB tuvo un carácter marcadamente extremista. José A. Arze, por su parte, señala que "el congreso reunido en Sucre de 1929 dio impulso más efectivo al movimiento pro-autonomía ya intensamente iniciado desde el año 1928" <sup>122</sup>.

La segunda convención no trajo ninguna novedad ideológica y ratificó su fe en la conquista de la autonomía universitaria. Su importancia radica en que empujó a la masa estudiantil a la lucha antigubernamental, que estalla, incontenible en los diferentes distritos del país. Este clima convulsivo limitó el alcance de sus acuerdos, que no hicieron otra cosa que repetir lo ya dicho con anterioridad. La Federación de Estudiantes de Chuquisaca tuvo a su cargo la preparación del congreso.

Esta reunión fue presidida por el entonces izquierdista chuquisaqueño Julio Alvarado que es el hijo mayor de una familia que se distinguirá por su entrega a la luchas políticas. Más tarde se desplaza hacia posiciones derechistas. En un artículo de El Diario nos ofrece una reseña del clima imperante en 1929:

"En julio de 1929 los dirigentes estudiantiles de Sucre nos encomendaron visitar los centros universitarios de la República, a fin de cambiar impresiones acerca de la próxima convención nacional de estudiantes...

"Nuestra primera estación fue Cochabamba. Allí, dos desaforados gigantes concitaban las iras juveniles: las maniobras fascistas de Guillermo Viscarra -entonces jefe del partido 'nacionalista'- y los rumores del intento de prórroga del Presidente Remando Siles.

"Llegados a La Paz, desde los primeros contactos en los núcleos estudiantiles palpamos un espíritu de violenta oposición al gobierno; había deseo de salir a las calle y de levantar barricadas. En este sentido,

---

121- Op. cit.

122- Citado por A. Cornejo. Op. cit.

la actitud de los universitarios paceños era más radical que la de los universitarios de Sucre”<sup>123</sup>.

Hubo continuidad ideológica y organizativa entre las primera y segunda convenciones: “La primera convención nacional de estudiantes, reunida en Cochabamba, en septiembre de 1928, proclamó en su declaración de principios la restitución de las propiedades mineras al Estado. En septiembre de 1929, la segunda convención nacional de estudiantes que presidí en Sucre, ratificó la declaración de Cochabamba. Así, nuestra generación hizo suyo el nuevo dogma social boliviano”<sup>124</sup>.

Anaya, en su informe presentado a la Segunda Convención, sostuvo que la universidad había abierto sus puertas al pueblo y sobre este tópico se discutió mucho y aprobaron las más importantes resoluciones: “La Convención Nacional de Estudiantes reunida el año pasado en Cochabamba despertó con tanta oportunidad la conciencia del deber de la hora... La Federación Universitaria Boliviana ha creído que la universidad es un órgano sobre todo de función social...” El informante reivindicó el derecho de los universitarios a intervenir en política.

La reunión buscó acentuar y efectivizar la marcha hacia el encuentro de los trabajadores:

“En la segunda convención universitaria reafirmamos nuestro voto de solidaridad hacia el elemento obrero, contrayendo el compromiso de fundar universidades populares en toda la república, a fin de que ellas constituyan, a la vez que el vínculo más positivo entre obreros y estudiantes, el lugar donde se tienda a la liberación intelectual, política económica de los trabajadores de la ciudad y del campo. Pero esta tarea no prosperará si no es posible contar con la ayuda de asociaciones de trabajadores manuales, por lo cual, al mismo tiempo que recomendamos a las filiales universitarias la misión preliminar de reforzarlas o constituir las, encaremos la intervención del Secretariado del Consejo Nacional de la Confederación Boliviana del Trabajo”<sup>125</sup>.

Por lo menos a partir de 1929, los universitarios se esforzaron por coordinar sus movimientos y planes con la central obrera que habían constituido los trabajadores en congreso de 1925<sup>126</sup>. La Confederación obrera más tardó en entrar en crisis que en nacer lo que influyó negativamente sobre el movimiento universitario. La primera convención no logró incluir a sus deliberaciones a un delegado obrero y la segunda lo nominó desde arriba:

“En agosto del año pasado (1928) la Federación de Estudiantes de Cochabamba invitó al Consejo Nacional de la Confederación Boliviana del Trabajo para que enviara un delegado suyo a la primera convención nacional de estudiantes. Es de lamentar que dicho Consejo no hubiera respondido a tal invitación, privando así a los obreros de su representante en el congreso de Cochabamba. Y este año nuestro Comité Central y la Federación Obrera de Sucre de acuerdo con el derecho reconocido por el Estatuto Orgánico de la FUB activaron inútilmente la asistencia de un delegado oficial de la autoridad máxima de la organización obrera. Con el fin de subsanar esta falta, el Comité Central invitó al destacado dirigente obrero señor Rómulo Chumacero Sandoval,<sup>127</sup> a quien la segunda convención universitaria, reunida en esta ciudad, confirió voz y voto en sus deliberaciones.

---

123- Julio Alvarado, “Del reciente pasado boliviano”, en “El Diario”, La Paz, 20 de abril de 1969.

124- Julio Alvarado, “El balance de la experiencia socialista boliviana, 1952-1964”, Madrid, 1969. En su obra, de más de cuatrocientas páginas, Alvarado considera que la nacionalización de las minas constituyó un error que llevó al caos. El líder estudiantil devino, en su madurez, un derechista consciente. Cita las siguientes palabras de Enrique Gutiérrez, un especializado en administración de empresas, como una predicción de lo que sucedió un cuarto de siglo después: “Ustedes piensan que el mejor camino para resolver los problemas económicos del país es revertir las propiedades mineras al dominio del Estado. Eso sería llevar a Bolivia al caos. Lo que hay que hacer es aumentar los impuestos sobre la exportación de minerales y con su rendimiento crear nuevas industrias y abrir nuevas escuelas... En nuestro país se requiere... de empresas grandes, muy bien, administradas, con buenos técnicos. El Estado es incapaz de administrar una empresa de ese nivel...”

Julio Alvarado estudió economía y derecho internacional en la Universidad de París. En 1939, fundó, con R. Prudencio, la revista “Kollasuyo”. Tuvo larga carrera diplomática y llegó a ocupar la cartera ministerial de Relaciones Exteriores. También participó en el parlamento.

125- Rómulo Chumacero, “Acción Universitaria”, Sucre, s/f.

126- G. Lora, “Historia del Movimiento Obrero Boliviano”.

127- Rómulo Chumacero Sandoval, sastre de oficio y nacido en Sucre, apareció en su momento como uno de los dirigentes sindicales nacionales de mayor renombre y autoridad moral.

“Se deduce, pues, de lo anotado, la falta de organización y disciplina en las filas obreras. La Conferencia de Potosí (reunida en enero de 1929, después de los infructuosos esfuerzos por efectuar el IV congreso, que recién tuvo lugar, en Oruro, a fines de 1930, (Red) ha tenido la mala suerte de agravar el desquiciamiento ya peligroso después del congreso de Oruro. Por Otra parte, hay falta de orientación respecto de ciertos problemas. Son pruebas de ello las divergencias surgidas entre los delegados bolivianos en el congreso

constituyente de la CSLA y las declaraciones personales hechas por el elemento ferroviario en octubre último...<sup>128</sup>.

Dando cumplimiento a las decisiones de la convención universitaria, el Comité Central Ejecutivo de la Federación Universitaria Boliviana aprobó un Estatuto de las universidades populares, que debían ser estructuradas por las diferentes Federaciones Estudiantiles. Las universidades populares fueron concebidas como organismos de trabajo mancomunado entre obreros y estudiantes, más que como centros de culturización.

“Las universidades populares de la FUB -dice el artículo primero del Estatuto- son núcleos obrero-estudiantiles de capacitación revolucionaria y de defensa inmediata de los intereses proletarios. La liberación intelectual, política y económica de los explotados es su principal propósito”.

Entre sus finalidades inmediatas se señalaban las siguientes:

“Fundar escuelas nocturnas gratuitas para obreros; propiciar conferencias con la finalidad de “sustraer al elemento obrero de la explotación politiquera de que es víctima”, de inculcarle “conciencia de clase llamada a imponer una era de justicia social”, de enterarle del “movimiento revolucionario del orbe”, de sus “deberes hacia los trabajadores del campo” y de “interesari- en la lucha por la reforma y autonomía universitarias que significan la democratización de la cultura”; organizar “oficinas de defensa de los proletarios, de la ciudad y del campo (sic)”, que debían ser permanentes y gratuitas, atendidas por estudiantes, obreros y abogados, su función debía consistir en recolectar datos sobre las condiciones de vida de indígenas y proletarios y en orientar ideológicamente sus luchas; publicar “periódicos de defensa de los intereses indígenas y proletarios en general”; crear bibliotecas populares; “luchar por la implantación de escuelas indígenas, luchar contra “la esclavitud que pesa sobre la raza indígena”; luchar por una nueva legislación agraria y “defender los derechos de los indígenas comunarios”; organizar gremios y sindicatos “sobre la base de los intereses clasistas”, combatir las restricciones patrono-gubernamentales al respecto; estudiar “una nueva legislación obrera” y luchar por el cumplimiento de las leyes sociales; “difundir los principios sustentados por la FUB y la Confederación Boliviana del Trabajo”; hacer campaña contra el capitalismo y la feudal-burguesía, contra el imperialismo, el fascismo y el clericalismo; “mantener relaciones con núcleos similares de dentro y fuera, del país”<sup>129</sup>.

Sin constituir un partido político, las universidades populares se proponían coordinar “los esfuerzos libertarios que en forma aislada se producen hoy como consecuencia de las exacciones y violencias que una clase aliada del capitalismo y la clerecía viene ejercitando en el país. Justicia social, en la concepción clasista, es cuanto persiguen las universidades populares”.

Las universidades populares debían estar regidas por una Directiva Central y un Consejo Directivo.

La Directiva Central era un organismo dependiente de las centrales universitarias y obreras y estaba constituida paritariamente por miembros designados por estas organizaciones.

El Consejo Directivo era un organismo de asesoramiento y control de la Directiva Central y estaba constituido por delegaciones paritarias de las organizaciones obreras y universitarias y por representantes de los alumnos obreros y estudiantiles. En Sucre, excepcionalmente, comenzó a funcionar la universidad popular; se dictaron algunas conferencias, pero bien pronto se diluyó en la inacción.

La preocupación fundamental de la segunda convención giró alrededor del empeño de traducir en documentos legales la idea de la reforma universitaria. Aprobó un Anteproyecto de reforma constitucional y el Comité Independiente Pro-Reforma Universitaria presentó un Proyecto de Ley sobre Autonomía

---

128- Rómulo Chumacero, op. cit.

129- Rómulo Chumacero, op. cit.

Universitaria, partiendo de los documentos elaborados por José Antonio Arze. Todo esto obedecía a la idea de que la reforma y la autonomía debían lograrse por los canales del diálogo y la legalidad. Las tendencias más radicales de la convención lograron la aprobación de la llamada Resolución Complementaria, que fijaba para la satisfacción de las demandas estudiantiles un plazo que fenecía el 17 de agosto de 1930, en caso contrario se decretaría la "revolución universitaria". Esta última proposición radical fue del agrado de quienes combatían furiosamente al régimen Siles.

La tramitación legal fue paralizada porque los dirigentes estudiantiles fueron arrastrados a la vorágine de la conspiración:

"Petición, protestas y resoluciones de diversa índole siguieron al asunto principal: la reforma. sintetizadas en proyectos de leyes las aspiraciones universitarias, los esfuerzos de la FUB convergieron hacia la independencia del 'demos' universitario; empero, la tiranía silista obligó a virar la acción juvenil en el sentido del cumplimiento de los deberes de dignidad ciudadana y se pensó y obró en contra del despotismo"<sup>130</sup>.

La convención nominó la siguiente directiva de la FUB: Alberto Echazú, Secretario General; Luís Ponce Lozada, Secretario de Relaciones; Rómulo Chumacero Vargas, Secretario de Vinculación Obrera; Enrique Vargas Sivilá, Secretario de Prensa y Propaganda; Adhemar Bravo, Secretaria de Actas y Estadísticas; Eduardo Gantier, Secretario de Hacienda; Alberto Martínez, Secretario de Cultura; Emilio Fernández, Víctor Pelaez, José Saavedra Suárez.

Echazú se había trasladado de su ciudad natal Tarifa a estudiar a Sucre, donde se distinguió por sus remarcables dotes de orador y por su sólida cultura. Según Chumacero, era "una de las más destacadas figuras juveniles".

Luís Ponce Lozada, que venía de las tierras cálidas y misteriosas que se pierden por el Sud en el Chaco, era un viejo dirigente estudiantil, que ocupó la trinchera antidictatorial desde una década atrás. En ese entonces ya militaba en el republicanismo genuino del "hombre símbolo", es decir, de Salamanca. Muchos estaban seguros que el batallador joven se encaminaba hacia el socialismo. "En verdad, no sabemos qué hace Ponce, de espíritu nuevo, en tal partido: No cabe duda de que zafará de ahí para armonizar sus ideas y su obra". Ponce siguió batallando en la derecha y llegó al poder y al parlamento como pursista.

Enrique Vargas Sivilá, el segundo hombre de la FUB de 1929, "es -dice Chumacero- uno de los pocos universitarios que cuenta con simpatía entre los dirigentes obreros del país".

En La Paz, la Federación de Estudiantes realizaba campañas anti-gubernamentales en estrecha cooperación con la Federación Obrera del Trabajo. Su Secretario de Vinculación Obrera, José Aguirre Gainsborg, sostiene lo siguiente en nota de 27 de julio de 1929:

"En medio de nuestras inquietudes de rebeldía -dice a la FOT-... recibimos por intermedio de vuestro delegado la ansiosa curiosidad que sienten por nuestros propósitos y, luego, vuestro valioso y estimulante apoyo. Una sañuda persecución se viene desarrollando desde el día de ayer por las autoridades sobre la Federación de Estudiantes..., para ahogar nuestra protesta que importa una sanción contra los errores de la dictadura (gobierno del presidente Hernando Siles, Red.), que significa una defensa de los fueros del pueblo boliviano sobre el que pesa la explotación de una clase encumbrada. Pedimos la suspensión del Estado de sitio, medio en que se desenvuelve el abuso impunemente y la censura, vergonzosa cadena al pensamiento libre. En este momento el elemento obrero y universitario nos debatimos separadamente, pero por un común ideal: la regeneración de Bolivia. Por esta alta causa se nos persigue y apresa como a delincuentes. Nuestros compañeros Félix Eguino Zaballa y Carlos Beltrán Morales<sup>131</sup>, están presos... Raúl Bravo y otros universitarios y el obrero Rocabado se encuentran en igual situación por coadyuvar nuestra causa"<sup>132</sup>. El joven Aguirre concluye su carta con el consabido "Sin dioses en el cielo, ni amos en la tierra", lo que demuestra que se trataba más de una costumbre que de una convicción.

El relato de Julio Alvarado proporciona un dato por demás interesante: muchos de los dirigentes estudiantiles no estaban del todo ganados por el programa aprobado en el primer congreso de la FUB,

130- Rómulo Chumacero, op. cit.

131- Eguino Zaballa y Beltrán Morales se distinguirán, un poco más tarde, como educadores.

132- Citado por G. Lora, "José Aguirre G".

sobre ellos ejercían una gran influencia los ideólogos de la clase dominante, particularmente Daniel Sánchez Bustamante: "Cuando la juventud -expresó el idolatrado Maestro de la juventud- combatía a los gobiernos de Arce, de Baptista y de Alonso, la nación sabía que contaba con un relevo: el partido liberal, surgido de la prédica universitaria de Agustín Aspiazú y de Benjamín Fernández, bautizado por el sacrificio en la guerra del Pacífico, forjado por las luchas en la oposición política, había alcanzado ya su madurez. Y así fue...: Hoy, la nación tiene una sola alternativa: el doctor Daniel Salamanca. Pero un hombre es perecedero. Y un hombre, en Bolivia -por grande que sea- sólo puede y debe gobernar cuatro años... Después, ¿qué va a ser de nuestro país?... Para vivir como expresiones del derecho, las naciones necesitan de los partidos políticos... en la vida del Estado se precisan programas que respondan a las necesidades de cada época..."<sup>133</sup>. Alvarado no le respondió que la Federación Universitaria Boliviana era ya un programa que esperaba la prueba de los acontecimientos, se limitó a balbucear que estaban dispuestos a estudiar. El Maestro le espetó su consejo: "familiarizarse con Spengler, con Wells y con Max Seheller.."

Bien o mal, la FUB estaba comenzando a dar sus primeros pasos y es entonces que los estudiantes aparecen arrastrados por el torbellino de la conspiración, de la lucha callejera.

Alberto Echazú, el flamante secretario general de la Federación Universitaria de Bolivia, no tardó en ser confinado por su lucha contra el gobierno Siles. Cuando recobró su libertad, en julio de 1930, ratificó que la FUB se había colocado a la cabeza de la lucha antisilista. Conviene advertir que los universitarios acentuaron su apego a la democracia, a las leyes y prácticamente se movieron al margen del Programa de 1928. La despiadada represión alcanzó al mismo Julio Alvarado, que se vio obligado a recorrer el camino del exilio.

Echazú hizo declaraciones en la prensa de la época acerca de la importancia de la actuación estudiantil en la batalla librada contra "el régimen de terror" de Siles. Los jóvenes dirigentes no ocultaron su orgullo por todo lo que hicieron en el campo político y estaban seguros de haber trabajado en favor del movimiento revolucionario. Recordó que en abril de 1930, frente al intento prorroguista de Siles, la FUB ganó las calles para exteriorizar su enérgica protesta contra dicho plan y que alertó en ese sentido a todo el país, particularmente con su manifiesto, emitido en ese momento, "que tuvo la virtud de alentar el espíritu cívico de la juventud estudiosa y de encender sus rebeldías, traduciendo los pensamientos en actos que culminaron en los sucesos francamente revolucionarios de Sucre, Cochabamba, Potosí y La Paz".

El dirigente de la Federación Universitaria Boliviana consideró que la acción de los universitarios fue decisiva para el derrocamiento del gobierno y, lo más importante según él, "ha colocado a la juventud estudiosa en un plano nuevo de visiones históricas... esa juventud que acaba de probar con el sacrificio su amor a los ideales democráticos... cabe anunciar que estará siempre lista para acudir en defensa de la Constitución, de la libertad y el derecho, cuando se vean amenazados por el encumbramiento de la tiranía y el despotismo"<sup>134</sup>.

Los estudiantes vivieron momentos festivos y estaban convencidos que la victoria de la Junta Militar era su victoria. Los dirigentes se trasladaban de un punto a otro llevando la buena nueva y donde llegaban eran agasajados. Leemos en un periódico de la época que las autoridades de La Paz se prodigaron en halagos a los delegados estudiantiles del interior del país: "En el acto estuvieron presentes el doctor Sánchez Bustamante, Renato Riverín, Eugenio Noel". Sánchez Bustamante disertó sobre el papel de la juventud en la independencia de América y sobre lo que debe ser la universidad.

El dirigente estudiantil Lazcano Soruco, que acabó hundiéndose en las pequeñeces del PURS, rindió homenaje a la valiente actitud de los universitarios para acabar "con el régimen opresor de Siles". Abraham Valdez habló sobre el "Significado de la revolución universitaria" y "explanó la bella teoría del impulso juvenil, que empieza su labor de realizaciones certeras y que tiene una amplia misión que cumplir".

Reiteraron sobre los mismos temas Alberto Echazú, Luis Ponce, delegado de Sucre, y Carlos Salamanca, delegado por Cochabamba<sup>135</sup>.

---

133- Julio Alvarado, Op. cit.

134- "Llegó ayer el Secretario General de la FUB...", en "El Diario", 9 de julio de 1930.

135- "Cordial homenaje a los estudiantes .que visitan esta ciudad", en "El Diario", 9 de julio de 1930.

Se trataba de una reunión de delegados que tenía la finalidad de orientar "la acción de la FUB y consolidar la obra de la revolución". Algunos días después hubo otro encuentro similar en la ciudad de Oruro, por iniciativa de la dirección de la FUB y reunió "a los delegados de todos los distritos, a fin de marcar la línea de acción para el momento actual" <sup>136</sup>.

Delegados de La Paz que asistieron a dicho encuentro: Eduardo Fajardo, Raúl Maldonado, Antonio Campero Arce, Abraham Valdez y F. Lazcano Soruco.

"El Diario" del 6 de julio de 1930 proporcionó la información de que los universitarios cochabambinos Ricardo Anaya, Carlos Salamanca y Alfredo Mendizábal arribaron a La Paz para "debatir con los estudiantes... el problema de la autonomía universitaria y el momento político actual".

Tales reuniones, que en alguna forma sustituyeron al congreso universitario, aprobaban peticiones dirigidas a la Junta Militar, pero dentro de un amplio espíritu de cooperación, no se dibujó ninguna actitud opositora consecuente.

La FUB se apresuró en informar al movimiento estudiantil del exterior "que la tiranía de Siles había sido derrocada" <sup>137</sup>.

Las protestas de solidaridad con los universitarios bolivianos no se dejaron esperar: "Con motivo de la participación revolucionaria de los estudiantes paceños y la dirección acertada de la dirección universitaria para derrocar a Siles, la Federación recibe cablegramas de felicitación de Montevideo, Asunción, de Sucre, Tupiza, etc." <sup>138</sup>.

"Los universitarios limeños homenajearon públicamente a sus iguales bolivianos, por su actuación en el derrocamiento de Siles, luego salieron a las calles, presentándose ante el Ministro de Bolivia Alberto Ostria Gutiérrez" <sup>139</sup>.

El grupo minero más poderoso agradeció a los universitarios por su actividad política y "Don Simón I. Patiño destinó un millón de bolivianos" para constituir un fondo destinado a incentivar los estudios superiores. Tal el origen de la "Fundación Universitaria Patiño" <sup>140</sup>.

El derrocamiento de Siles y la dictación de la autonomía universitaria fueron considerados por los universitarios como su propia y legítima victoria; eran víctimas del espejismo; se batieron heroicamente en las barricadas, demostraron heroísmo, etc., pero el fruto de la victoria fue a parar a manos de la rosca, que los mismos estudiantes se encargaron de entregarle. La intelligenza pequeño-burguesa servía denodadamente a la clase dominante.

El que hubiesen mediado siete años entre el segundo y tercero congresos universitarios es un hecho por demás sugerente.

## LUCHA CONTRA LA GUERRA

No hubo tiempo de rumiar lo suficiente la significación de la autonomía, de consolidar debidamente lo logrado en los dos congresos universitarios. En el horizonte se perfiló amenazante la guerra. Los intelectuales de avanzada se lanzaron desesperados a luchar contra la amenaza bajo el grito de "guerra a la guerra", El "legalista y demócrata" Salamanca decretó el estado de sitio y la represión alcanzó contornos insospechados. "Los derrotistas llegamos a La Paz, anchas, ávidas, satánicas, se abrieron las puertas de la prisión. Perdimos todo contacto con la libertad, acorralados en un calabozo entenebrecido. Punzante de olores acres, aplastante. La policía estaba situada en frente del Palacio de Gobierno, en La Plaza de Armas. Los murmullos entraban hasta el recóndito sitio en que nos entumecíamos: '¡Abajo el Paraguay!' Y la ola crecida que respondía; como una furia: ¡Abajo!... José Aguirre Gainsborg y Ricardo

136- "El Diario", La Paz, 5 de julio de 1930.

137- "El Diario", La Paz, 6 de julio de 1930

138- "El Diario", La Paz, 5 de julio de 1930

139- "El Diario", La Paz, 11 de julio de 1930

140- "El Diario", La Paz, 16 de julio de 1930.

Anaya, leían. Viscarra <sup>141</sup> daba largas chupadas a su cigarrillo. El grito sin freno de la multitud se perdía y retornaba, como el agua del mar que azota la playa..." <sup>142</sup>.

Los derrotistas huyeron o fueron enviados al exilio. Arze cargó mucho tiempo con el estigma de "traidor a la patria", por haber abandonado voluntariamente el país, esto a fin de no ser enviado al frente de batalla.

El Poder Ejecutivo dijo que percibía la proximidad del peligro comunista y envió a las cámaras legislativas el y proyecto de la famosa Ley de Defensa Social. Es la época en que el lírida Tamayo tiene la ocurrencia de idear la Ley Capital, en cuyo texto -como veremos más adelante- se autorizaba asesinar a los tiranos. El poeta se presentó de cuerpo entero cuando llamó "libertadora" a la revolución de 1930.

La Ley de Defensa Social estaba calculada para aplastar al movimiento de izquierda, a los obreros que despertaban a la vida política, por eso sancionaba de manera draconiana toda forma de propaganda comunista. Los estudiantes y las avanzadas sindicales se movilizaron con energía contra dicha Ley, ganaron las calles y elevaron en alto sus puños crispados.

La Federación de Estudiantes de Cochabamba se dirigió, con fecha 31 de diciembre de 1931, al Legislativo exponiendo su pensamiento:

"Pero hoy, vosotros votáis una ley atrabiliaria que restaura el atropello y el despotismo; una ley que es un atentado contra la voluntad popular... y que constituye un crimen de lesa civilización, al clausurar el último reducto de la independencia ciudadana: la libertad de pensamiento. Ante la realidad económica, negáis el derecho de sindicalización y de manifestación, que es su método de defensa contra la explotación y autorizáis el asesinato en masa. En pleno siglo XX, prohibís el libre estudio y propaganda de nuevas doctrinas político-económicas... La llamada Ley de Defensa Social es contraria a la Constitución Política" <sup>143</sup>. La nota estaba firmada por Aguirre Gainsborg, en su condición de Secretario de Relaciones.

La vida orgánica de la Federación Universitaria Boliviana se vio prácticamente interrumpida. No hubo posibilidades ni tiempo para convocar al tercer congreso universitario.

A esta altura del desarrollo histórico, el movimiento estudiantil, cuyos objetivos centrales se consignaron en el Programa de Principios de la FUB de 1928, aparece como uno de los factores más importantes de la política boliviana, lo que explica su gran influencia. sobre las organizaciones obreras.

La guerra, prueba de fuego para la izquierda, quebró a no pocos de los jóvenes que se consideraban socialistas, otros fueron ganados por el chauvinismo, citemos el testimonio de uno de los actores de las luchas universitarias:

"La guerra de 1914 -dice José Aguirre- puso a prueba a los socialistas europeos y no la resistieron sino los genuinos defensores del proletariado, los del congreso de Zimmerwald <sup>144</sup>. La guerra del Chaco ha sido también una prueba para los socialistas bolivianos y paraguayos: la línea del socialismo científico, incontaminado, está trazada por obreros y estudiantes fusilados, encarcelados, desterrados o perseguidos, y no por los caudillos que echaron en cara a los gobiernos al enviar por cuenta gotas soldados a la matanza" <sup>145</sup>.

Los jóvenes universitarios de Sucre -o que estudiaban en esta ciudad- se reunían en el "Cenáculo Universitario", al que también asistían algunos profesores, en su afán de encontrarse con las ideas renovadoras y discutir las. El joven abogado "Espada Aguirre -informa Chumacero Vargas- propuso, en el 'Cenáculo Universitario', la formación de un 'Instituto Socialista' para propaganda de la doctrina de

141- Se refiere al poeta Guillermo Viscarra Fabre.

142- Porfirio Díaz Machicao, "La bestia Gainsborg". emocional", La Paz, s/f.

143- Citada por Guillermo Lora. "José Aguirre Gainsborg".

144- En realidad, se trata de la conferencia de Zimmerwald, que tuvo lugar en el mes de septiembre de 1915. Los elementos marxistas que repudiaron la defección de la mayoría de la social democracia y de sus partidos más grandes, no bien estalló la primera guerra mundial el 4 de agosto de 1914, se reunieron, conscientes de ser una pequeña minoría, para fijar sus puntos de vista acordes con el internacionalismo proletario y la tesis de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Estos puntos de vista quedaron expuestos en el manifiesto de la conferencia redactado por León Trotsky.

145- Citado por G. Lora, "José Aguirre Gainsborg"

este nombre. No prosperó la iniciativa por la resistencia que algunos opusimos, basados en la necesidad previa de entendernos sobre la clase de socialismo a predicar... Más lógico, y más provechoso para la causa proletaria, nos parecía estudiar la cuestión social boliviana e inducir, luego, el sistema que la resuelva. Queríamos alejar así el oportunismo burgués, los remedos de socialismo, los métodos apristas y tantas fórmulas de que se habla para contentar a los trabajadores.

"Nuestra proposición ha quedado en pie en el 'Cenáculo'. De ella debía tratarse cuando sobrevino la iniquidad que vivimos (la guerra del Chaco) y que las fuerzas nuevas han sido incapaces de impedir"<sup>146</sup>.

Cuando a fines de 1933, el "Cenáculo Universitario" se disolvió, un grupo de intelectuales pretendió sustituirlo con otro organismo de un nivel superior y que pudiese dirigir políticamente a estudiantes y obreros. El inspirador fue Rafael Gómez Reyes y concurren a la cita Alberto Arce, Manuel Bares, Miguel Barrero, Eduardo Calderón, Octavio Campero Echazú, Rodolfo Carrasco, Alberto Echazú, Mario Estenssoro, Guillermo Francovich, Oscar Frerking, Daniel Gamarra, Gustavo Medeiros Q., Luis Ponce Lozada, José F. Reinaga, Néstor Ríos, Carlos Alberto Salinas, Wálter Scott, Alfredo Vargas, Alberto Zelada, Ramón Chumacero Vargas.

Como se ve, el grupo era por demás heterogéneo y en él se encontraba toda la amplia gama del espectro político y, por esto mismo, no alcanzó a nacer, desapareció no bien sus componentes comprobaron que sus ideas eran inconciliables. Sin embargo, el episodio tiene significación porque ayuda a comprender las corrientes ideológicas que se agitaban en el seno de la juventud de ese entonces. Todos estaban de acuerdo al responder las preguntas que planteaba la guerra y que no eran más que una repetición de lo que ya se plantearon los intelectuales en 1932. Chumacero anota las siguientes conclusiones:

- "1. imposibilidad de influir en su finalización.
- "2. Imposibilidad de prever los hechos del período de la desmovilización.
- "3. El llamado 'hombre del Chaco' (aquel que vivió la experiencia de la guerra, Red) sería incapaz de hacer la nueva Bolivia.
- "4. Los mismos caudillos de la vieja politiquería, civiles o militares, se aprovecharían de cualquier movimiento popular.
- "5. Las consecuencias económicas de la guerra serían desastrosas".

No hay que olvidar que las capas más avanzadas de la *intelligentzia*, que se movían dentro de las organizaciones marxistas, peregrinaban por el exterior y vivían su propia experiencia, soportando la presión de medios mucho más politizados que el boliviano. Lo que pensaban dentro del país los intelectuales estaba muy lejos de las conclusiones a las que habían llegado en la misma época los desterrados.

Con todo, los intelectuales estaban divididos en dos grandes corrientes: la moderada o nacionalista que tenía en Julio Alvarado y Francovich, en ese entonces ya profesor universitario y conocido por su inclinación a estudiar filosofía, a sus portavoces más esclarecidos; y los radicales, bolcheviques, que reconocían a Roberto Hinojosa, Abraham Valdez, Ramón Chumacero Vargas, Oscar -en esa época gustaba firmar 'Oskar'- Cerruto y otros, como a sus líderes. Roberto Hinojosa hizo historia como dirigente estudiantil radicalizado y ganó la primera plana de la popularidad como autor de la asonada de Villazón, que por mucho tiempo fue presentada en Bolivia y en el exterior nada menos que como una "revolución socialista".

R. Hinojosa, obligado a autoexiliarse recorrió casi todo el continente y se hizo famoso como aventurero. Acompañó a Villarroel y a los militares de Radepa y se empleó a fondo en el empeño de organizar el 'Partido de la Revolución Boliviana', que debía contar con su propio brazo sindical y que tenía como finalidad central, sustituir al MNR como basamento político del régimen nacionalista que sucumbió ahogado en sangre en las tristemente célebres jornadas del 21 de julio de 1946. Acabó sus días danzando macabramente en un farol de la Plaza Murillo junto a otros mártires del nacionalismo. No puede haber duda que en Hinojosa había más valor personal que talento y doctrina revolucionaria.

146- R. Chumacero, op. cit.

Guillermo Francovich, que más tarde representará al Partido de la Izquierda Revolucionaria en la alianza electoral de este partido nada menos que con el liberalismo (acaso en este hecho se encuentre la clave de que el filósofo considere a Arze y Anaya como la última palabra del marxismo boliviano), planteó sus ideas en la siguiente forma:

"1. La agrupación de jóvenes... se organiza con el propósito de permitir a la juventud que no milita en los partidos políticos ejercer un control efectivo en los acontecimientos de postguerra". Los métodos que proponía para efectivizar este control no fueron del agrado de los jóvenes que decían seguir la línea marxista.

"a) Defensa del gobierno civil. Repudio de cualquier género de dictadura.

"b) Apartándose de los partidos tradicionales que sólo han luchado en torno a principios jurídicos o constitucionales, la nueva política debe crear la nacionalidad, desarrollando sus fuerzas vitales. La autonomía económica de Bolivia, la expansión de la cultura, la unidad nacional mediante las comunicaciones, deberán ser los objetivos primordiales de la nueva política.

"c) De conformidad con los ideales socialistas, la nueva política debe buscar el mayor bienestar para el mayor número" <sup>147</sup>.

Se dijo que la agrupación debería tener como propósito reunir a toda la juventud boliviana. Chumacero cuenta que Francovich impresionó en gran manera "en aquel grupo en que tenía un gran ascendiente y en que gozaba de merecidas simpatías".

El mismo Chumacero exployó la oposición de los radicales, colocados desde el primer momento en minoría. Su punto de partida consistió en considerar que había una contradicción en el repudio a los partidos tradicionales y la tesis de "la defensa de un gobierno civil". Chumacero argumenta: "Civiles a militares, los gobiernos son burgueses si no representan las aspiraciones de las mayorías, esclavizadas. La burguesía ejerce su dictadura; únicamente un gobierno obrero y campesino <sup>148</sup> puede acabar con ésta y con la diferencia de clases".

El "gobierno obrero-campesino" de que habla Chumacero Vargas era la misma fórmula propalada por la Internacional Comunista en su "tercer período", como equivalente de la dictadura democrática de obreros y campesinos de Lenin de los primeros momentos y no como sinónimo de dictadura del proletariado.

El joven marxista también repudió la proposición de "hacer nacionalidad" como extemporánea y burguesa. "El nacionalismo... no puede rendir frutos óptimos sino a condición de servir los intereses de las mayorías explotadas... Pero en este caso el nacionalismo no es un fin sino un medio. para asegurar la victoria de la economía socialista y la revolución obrera internacional. Tal es el caso de la URSS. Únicamente el triunfo del internacionalismo marxista hará posible un día el triunfo del bien y de la paz".

Chumacero se presenta, como paladín de la lucha de clases, pero cree que la revolución en Bolivia tardará aún mucho tiempo <sup>149</sup>.

En 1929 se organizó en Sucre el "Comité Independiente Pro-Reforma Universitaria", que, según Chumacero, estaba constituido por los siguientes: "Renato Riverín, Rafael Gómez Reyes, Alberto Zelada, Carlos Salinas, Alfredo Vargas, Francisco Lazcano, Julio Alvarado, Ramón Chumacero Vargas, Alberto Echazú, Luis Ponce, Octavio Campero, Alfredo Balderas y otros estudiantes" <sup>150</sup>.

Este Comité jugó un papel importante en el segundo congreso universitario y en las actividades de la Federación de Estudiantes de Sucre: "Este Comité entregó a la Federación de Estudiantes un 'Proyecto de Ley de Autonomía' que comprende el ciclo secundario y que divide a la República en tres distritos universitarios: Norte, Centro y Sud, con sede en La Paz, Cochabamba y Sucre, respectivamente. Presentado este proyecto por nuestros delegados a la segunda Convención Universitaria..., fue aprobado

147- R. Chumacero, op. cit.

148- Op. cit.

149- Op. cit.

150- Op. cit.

en muchas de sus partes”<sup>151</sup>.

La intelligentsia pequeño burguesa estaba segura que el referéndum de 1931 le permitió satisfacer todas sus aspiraciones. Bien pronto tuvo que comprender que los gobiernos feudales burgueses colocaron en cuarentena a las organizaciones universitarias, esto porque temían que por ese canal se filtrase el temido comunismo. Las medidas represivas redujeron a la inoperancia a las federaciones y a la misma Federación Universitaria Boliviana.

El movimiento universitario, de igual manera que todas las organizaciones de masas, precisan de un clima de respeto a las elementales garantías democráticas para poder existir, actuar y desarrollarse. El trabajo clandestino impone otro tipo de organizaciones, que necesariamente tienen que moverse a espaldas del grueso de sus bases. Que sepamos, los estudiantes, que en su mayoría no tuvieron más remedio que vivir la experiencia de la guerra internacional, no ensayaron continuar la lucha dentro de las líneas maestras del Programa de Principios utilizando canales clandestinos.

La avanzada universitaria no tardó de desilusionarse de la Junta Militar salida de las jornadas de junio de 1930. En el Manifiesto de la FUB de 19 de noviembre de 1931 se lee: “Tuvimos razón al no hacernos demasiadas ilusiones respecto de los beneficios que aportaría el cambio político de junio. Está a la cabeza de Bolivia el hombre en quien depositaron casi todos sus conciudadanos la última esperanza de salvación del país, y la salvación no llega, ni llegará por el camino que se espera. Al gran defensor de la Constitución y de las leyes le ha tocado hacerlas cumplir. Se cumplen, en efecto; pero ¿qué resulta? Que todo esto no da el bienestar anhelado; todo eso no garantiza más que el derecho de los politiqueros a reñir como comadres. Las masas obreras y campesinas siguen en la miseria y en la ignorancia y siguen siendo víctimas de la clase poseyente. Algo más: no hay derecho a no morir de hambre, a decir cómo sería mejor una sociedad, a pedir escuelas indígenas, etc. ¿Pruebas? Hay obreros, universitarios e indígenas enjuiciados por decir la verdad o luchar por sus necesidades. Y todo más o menos conforme a las leyes. No hay pues necesidad de ser anarquista ni comunista para ver cosas tan claras. Lo cierto es que hay hambre y todos los poderes y códigos juntos no sirven sino para perpetuarla; es que todo ha sido hecho conforme a los intereses de una clase y no del pueblo. Esta es la causa principal que determina el fracaso del régimen de la burguesía, preocupada sólo en mantener su predominio”.

No se podría decir que los portavoces de los intereses de la gran minería traicionaron a nadie, se limitaron a cumplir la tarea que les correspondía. La confesión de los estudiantes está demostrando que fueron ellos los que cometieron el traspie: fueron ciegamente detrás de la roca, aunque al hacerlo así permanecieron fieles a su naturaleza pequeño-burguesa. La gran minería pagó a su modo los servicios de los belicosos estudiantes, de los ingenuos caudillos de una izquierda poco enraizada en el movimiento obrero y balbuceante: dio su propina bajo el pretexto de contribuir al desarrollo de la cultura.

## **LA REFORMA UNIVERSITARIA DESPUÉS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE 1930**

Existe continuidad en los planteamientos e ideas que acerca de la reforma universitaria se expusieron hasta antes de las jornadas de 1930 y las disposiciones que al respecto fueron dictadas por la Junta Militar. La mal llamada “revolución libertadora” no importó ni una negación, ni una ruptura con lo que se calificó pasado oprobioso (en realidad, el adjetivo fue aplicado únicamente al gobierno Siles); contrariamente, a su modo ratificó la continuidad de la obra iniciada por el Partido Liberal en el amanecer del siglo XX. La “libertadora” no fue más que un golpe consumado por un sector de la clase dominante contra otro que se tornó inviable en el poder.

La reforma universitaria de Blanco Galindo se limitó a convertir en ley los trabajos preparatorios que se habían acumulado hasta ese momento. Pero hay algo más, se tiene la impresión de que el Comité de Reforma Universitaria organizado por el “tirano” Siles y que gustaba autocalificarse “funcionante”, se limitó a traspasar sus estudios y archivos a la Junta Militar. El hilo conductor que dio unidad a lo que se dijo e hizo en materia universitaria antes y después de 1930, cobró figura humana en Daniel Sánchez Bustamante, una de las expresiones más elevadas del liberalismo. Lo vemos actuando en los dos períodos como si nada hubiese cambiado en el escenario político.

---

151- Op. cit.

Los responsables del Comité de Reforma Universitaria silista, sus figuras más visibles, por otra parte, eran Corsino Rodríguez Quiroga y Luis Fernando Guachalla y de él formaba parte también José A. Arze.

El mencionado Comité informó públicamente de qué antecedentes y documentos partía para la elaboración de la Ley de Reforma Universitaria que el gobierno le había encomendado: "Estamos en posesión de todos los documentos procedentes de los estudiantes universitarios, de algunos profesores y de varios personajes conspicuos... Hemos leído con verdadero interés los documentos del Congreso Pedagógico de 1925; los de la Convención de Estudiantes reunida en Cochabamba en 1928; los proyectos de Reforma de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales procedente del rectorado de La Paz de 1927 y de los profesores de Derecho de Cochabamba de 1928; el proyecto de Reforma Universitaria del rector y profesores de Sucre de 1927, que' ha sido presentado, otra vez, con varias modificaciones y a nombre de un Comité Pro-Reforma Universitaria, en la Convención de Estudiantes del año en curso (se refiere a la Segunda Convención)".

Los informantes creyeron su deber hacer saber que el Poder Ejecutivo no condicionó su trabajo dentro de determinados lineamientos principistas: "Ante todo, declaramos públicamente que no hemos recibido ninguna sugestión del señor presidente de la república ni de ninguna autoridad oficial".

El Comité tenía la intención de faccionar los siguientes proyectos; "a) ... un proyecto de ley que sustituya a la de 1872, que aún rige; b) ... un proyecto de estatuto orgánico, que derive del proyecto anterior y que sustituya al Estatuto orgánico de 1874, y en el que debe quedar comprendido el Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional Boliviana, el cual debe contener el espíritu de la Reforma Universitaria que se anhela; c)... formación del profesorado universitario".

No bien se analizó el problema educacional en general, no únicamente el universitario, se comprendió que su solución última tendría que lograrse en el plano económico una vez que la transformación espiritual profunda esté realizada, la cuestión educacional de Bolivia se convertirá de problema moral en problema económico y es que entonces el dinero en vez de ser corruptor de almas será el indispensable cooperador de las buenas iniciativas".

Para el Comité la reforma profunda de la educación en general y de la universidad, en particular, aparecía como el resultado de una verdadera movilización nacional y no de la lucha de determinados sectores sociales contra otros: "Todo este plan práctico de reformas educacionales en Bolivia está fundado en el anhelo popular y en el de las clases cultas; y bien está que todos se entusiasmen como quieren hacerlo las legislaturas, para que venga rápidamente la solución de nuestros problemas educacionales. Pues, de aquella preocupación colectiva nacerán las posibilidades y los impulsos para proseguir en nuestro avance educacional e institucional por ende".

Las ideas directrices en la redacción del Estatuto Orgánico de la Universidad quedaron enunciadas de la siguiente manera y que nosotros reproducimos sintéticamente:

"La Universidad Nacional Boliviana debe ser una entidad moral y jurídica única e intangible; debe estar en Bolivia toda y en ninguna parte especial... La Universidad Nacional Boliviana se dividirá en tantas facultades como grupos científicos generales hay en un sistema de clasificación de ciencias y de artes...

"La Universidad será una entidad distinta de la sección educacional que comprende la educación parvularia, la primaria, la especial, la secundaria, la vocacional...

"En cuanto a la autonomía, es ésta una propiedad inherente a la noción de Universidad, que no hay necesidad de discutirla, pero que, en nuestro país hay que promulgarla en leyes especiales y que en nuestra vida universitaria, hay que esforzarse por vivirla: pues, no hay investigación, no hay enseñanza, no hay vida posible en la Universidad, si ella no vive su propiedad principal, cual es la de su Autonomía.

"La libre administración de fondos, siempre será controlada, hasta para el prestigio de los dignatarios universitarios, por los servicios respectivos del Estado.

"La participación de los alumnos en el gobierno de su plantel, se hará con criterio funcional: es decir, los alumnos deberán hacer todo aquello para lo que son aptos" <sup>152</sup>.

152- "Labores del comité de Reforma Universitaria", en "El Diario", La Paz, octubre de 1929.

A fines de 1929, el Director General de Instrucción, a la sazón el belga Adhemar Gehain, presentó al Poder Ejecutivo un proyecto de Ley Orgánica de Instrucción, en el que no se habla de la "autonomía universitaria". El capítulo quinto se refiere a "la enseñanza superior o facultativa" y se enumeran los fines de la universidad y sus diversas reparticiones: "La enseñanza de este grado tiene por objeto la investigación científica, las aplicaciones de las ciencias.. La enseñanza superior comprende la Escuela de Minas, Instituto Normal Superior, Facultades de Derecho, Medicina, Ingeniería, etc..."<sup>153</sup>.

Daniel Sánchez Bustamante, a tiempo de desarrollar la exposición de motivos del Estatuto de Educación Pública de 1930, presentó la modernización de la educación y, particularmente, la autonomía universitaria como su propia obra: "he batallado sin descanso por conseguir que se salvara la instrucción pública de las influencias políticas: me he ofrecido a todos los gobiernos para que éstos utilizaran mis servicios, en cuestiones de tanta importancia como delicadeza".

Las innovaciones de la Junta Militar se le antojaban demasiado atrevidas, aunque, en verdad, no eran más que la materialización de todo lo que se había proyectado con anterioridad: "Lo que se hace ahora es dar realidad viva a lo que existe en el ambiente: es indispensable sacar la instrucción primaria, secundaria, normal y especial del Ministerio de Instrucción, para entregarla a un Consejo Nacional de Educación... Hoy la reforma es demasiado radical, acaso algunos la denominen o consideren como algo suigeneris, ¿por qué el Consejo Nacional de Educación estará completamente alejado del gobierno?; ¿para qué? Para que la enseñanza que corresponde al maestro, sea analizada y resuelta por él... Ahora veremos, pues, si los maestros bolivianos pueden o no hacer solos la obra de las transformaciones pedagógicas que la época y las necesidades de la patria lo exigen... Entregamos al maestro esta obra, al apóstol de las grandes conquistas de la Bolivia futura, y si él no responde a la confianza y misión que se le entregan y depositan, el porvenir será totalmente oscuro".

Sánchez Bustamante explanó con mucha amplitud sus ideas acerca de la universidad y que, en sus líneas generales, eran una tradición en el país. Esas ideas pueden sintetizarse en dos y que ya fueron explanadas por el congreso pedagógico de 1925: "...se levantó la juventud boliviana al igual que lo hizo el Congreso Pedagógico de 1925 que yo mismo presidí, aprobando un proyecto de autonomía universitaria. Nosotros queremos que Bolivia tenga una sola Universidad, al igual que se tiene una sola Iglesia, con sus ramificaciones... El nuevo Estatuto sobre Educación Pública viene a reemplazar al Estatuto de 1874, que fue adoptado del Estatuto francés...las universidades pueden surgir dónde sea posible sostenerlas".

Sánchez Bustamante, que en momento alguno ocultó la gran admiración que sentía por la democrática Suiza, se esforzó por trasladar su organización a la universidad boliviana y creía que la autonomía podía viabilizar sus proyectos: "Cada distrito universitario tendrá autonomía completa para sus labores técnicas y administrativas..., el Rector de la Universidad de La Paz, por ejemplo, es un pequeño Presidente de República. No depende su acción del Gobierno. Y si tiene treinta mil bolivianos anuales presupuestados para el sostenimiento de sus facultades es claro que podrá invertirlos en la forma que más convenga a La Paz, creando, por otra parte, impuestos y arbitrándose los recursos que sean necesarios para mejorar las condiciones de la universidad de que es jefe".

Partía del supuesto de que la universidad autónoma y los intereses empresariales serían coincidentes, al extremo de que éstos no podrían menos que apuntalarla económicamente: "Y es claro que existiendo en tal forma la Universidad, independiente y libre de sugerencias o influencias gubernamentales, no faltarían donadores que como el caso Patiño darían recursos propios a la Universidad".

"El destino de la Universidad Boliviana está en manos de los profesores y estudiantes", exclamó el orador, para luego justificar la participación estudiantil en el gobierno universitario: "La participación de los estudiantes no es un peligro, como pretenden hacer consentir algunos espíritus tímidos y retardatarios. Personalmente puedo decir que nunca existe sublevación alguna de parte de los estudiantes cuando se sabe conquistar sus espíritus y apasionarlos por el estudio... Si el Rector tiene que ser elegido por los alumnos, junto con los catedráticos, es claro que será el Presidente querido de la opinión ciudadana de la universidad"<sup>154</sup>.

Al Ministerio de Instrucción Pública se le dejó la tarea de atender la educación indigenal.

153- "Proyecto de Ley Orgánica de instrucción", en "Ultima Hora", La Paz, 26 de octubre de 1929.

154- "Brillante exposición de motivos sobre el Estatuto de Educación", en "El Diario", La Paz, 26 de julio de 1930.

Daniel Sánchez Bustamante se identificaba no sólo con el Consejo Nacional de Educación y con la universidad autónoma, sino con la misma Junta Militar. Pronunció una conferencia llena de citas sobre las guerras en todos los siglos y con la única finalidad de justificar el asalto al poder que acababan de consumar los generales. El liberalismo propugnó la constitución de los poderes gubernamentales mediante el sufragio límpido y universal. "El ejército no debería abandonar su papel de custodio de la Constitución y del orden republicano. Para nuestro personaje la asonada se justificaba si servía para poner a salvo el ordenamiento jurídico: "El ejército acaba de salvar al país del vitalicismo y de la locura de Ajax, y devolver a Bolivia dentro de ese orden de derecho que iba a ser destrozado ante el espanto de América. Que muestre la gran cordura de consentir en que este género de intervenciones sólo se justifican una o dos veces cada siglo" <sup>155</sup>.

## EL FRACASO DE LA TERCERA CONVENCION

La guerra del Chaco no únicamente paralizó las actividades de la Federación Universitaria Boliviana, sino que diezmó a la vanguardia estudiantil. Los más representativos portavoces de la izquierda juvenil vivieron la experiencia del exilio y de la línea de fuego. Muy lentamente se fue recuperando el movimiento universitario.

La violenta irrupción de la clase media en el escenario político y su acelerada marcha hacia el encuentro de los jefes militares que perdieron la guerra, a fin de lograr que las espadas se pudiesen al servicio del socialismo, ciertamente de un socialismo muy particular, caracterizan la situación política de la post-guerra.

Los universitarios tenían ante sí la tarea impostergable de confrontar su programa ideológico con la nueva realidad. ¿Resultó o no viable el programa de 1928? ¿Correspondía a la lucha revolucionaria que había que librar en medio de circunstancias excepcionalmente novedosas?

Es en medio de este ambiente que se convoca la Tercera Convención de la Federación Universitaria Boliviana y que debía realizarse en la ciudad de Santa Cruz, pero "fracasó -según José A. Arze- debido a la agudización de rivalidades regionalistas" <sup>156</sup>.

La explicación es poco satisfactoria. De tarde en tarde en Santa Cruz han aflorado tendencias y teorías federalistas y se ha visto exacerbado el regionalismo, pero un congreso universitario habría sido el mejor escenario para su explanamiento público.

Lo que hubo fue una disgregación de las federaciones departamentales y la pérdida de fe en los universitarios acerca de las tesis sustentadas en la preguerra. La universidad no reencontró todavía su eje y, por tanto, no se creía capaz de resolver los problemas nacionales y de actuar como dirección política de las masas. Los viejos esquemas habían sido totalmente trastocados.

En alguna manera, el golpe militar de 1930 puso a un lado el Programa de la Federación Universitaria Boliviana de 1920 y desde entonces permaneció ignorado. La nueva realidad política de la post-guerra no le fue favorable en modo alguno y no pudo reverdecer más.

Entre el Segundo Congreso de la FUB. y la convocatoria al Tercero median siete años, demasiado largos y dramáticos porque en ellos está comprendida la guerra. Esta circunstancia no permitió que las huestes juveniles se organizaran y lucharan dentro de su programa, mucho más si desde fuera la burguesía les impuso sus objetivos y sus métodos de combate.

Para llegar a la Tercera Convención se tuvo que seguir un camino por demás tortuoso y lleno de conflictos. El Congreso de 1929 fijó como sede de la próxima reunión universitaria a la ciudad de Santa Cruz. "Fue ésta otra de las resoluciones que evidenciaron al par que el idealismo de los delegados, su espíritu profundamente bolivianista. De siete capitales de departamento llegarían a la ciudad oriental los personeros de la 'Nueva Generación Boliviana' (sic), a saludar en ella al Oriente olvidado..." <sup>157</sup>.

155- La Conferencia del Dr. D. Sánchez B., en "El Diario", La Paz, lamentablemente el recorte no lleva fecha.

156- Alberto Cornejo, op. cit.

157- R. Chumacero, op. cit.

El ambiente convulsivo creado por la llamada "revolución constitucionalista" de junio de 1930 creó, extrañamente, un ambiente nada propicio para el verificativo del congreso estudiantil. Los dirigentes parece que lo consideraban un encuentro de rutina o algo que estaba demás en el programa de festejos de una victoria que les ofrecía toda especie de satisfacciones.

En la reunión de dirigentes que hubo en La Paz inmediatamente después de junio todos estuvieron de acuerdo en postergar el cónclave hasta diciembre de 1930. Se argumentó que la represión silista había tomado irregular la asistencia a clases, como si el congreso universitario no fuese más que un balance pedagógico de lo logrado en el año lectivo. La FUB hizo saber que la fecha era el 9 de diciembre. Al finalizar el año muchas federaciones se encontraban en receso o tremendamente desorganizadas. El C. C. Ejecutivo de la FUB, a petición de La Paz, Cochabamba y Oruro, determinó la postergación del congreso hasta marzo de 1931.

El nuevo empeño también fracasó. La Federación de Estudiantes de Santa Cruz había ingresado a un período de aguda crisis interna: se organizaron dos direcciones estudiantiles y se constató que ya no habían los dineros necesarios para costear la reunión nacional. La FUB se vio colocada ante dos peticiones de reconocimiento. Rafael Gómez Reyes fue comisionado para mediar entre los contendientes. El Comité Central Ejecutivo volvió a señalar otra fecha: el 25 de julio de 1931. La guerra se encargó de postergar indefinidamente el verificativo del Tercer Congreso universitario.

Ramón Chumacero informa que fue la Federación de Sucre la que solicitó la convocatoria al tantas veces aplazado Tercer Congreso, esto en 1935 <sup>158</sup>.

Muchas delegaciones no fueron a Santa Cruz, otras informaron que las lluvias no les dejaron llegar y, finalmente, como la de Sucre, se escindieron en el camino.

En realidad, casi no existen análisis sobre el fracasado Tercer Congreso. Lionel Molina Campero, que fuera dirigente estudiantil en La Paz en 1931, se limita a ofrecernos el siguiente brevísimo comentario: "Fuera de la primera, Convención Nacional de Estudiantes realizada en Cochabamba y la siguiente que tuvo por sede Sucre, la tercera no ha revestido la seriedad suficiente, ni ha arribado a conclusiones recomendables" <sup>159</sup>.

---

158- op. cit.

159- Lionel Molina C., "Congreso Universitario", en "Crónica", La Paz, 14 de noviembre de 1938 y en "Contenido orgánico de nuestra educación pública", La Paz, 1944.